

**ZOOLOGICO LA AURORA
HISTORIA**

Por José Toledo Ordóñez

**ZOOLOGICO LA AURORA
MEMORIAS**

Por José Toledo Ordóñez

21 de noviembre de 1999

Investigadoras

Lorena Calvo

Glenda Barrutia

Regina de Toledo

Jeannette Alvarez

Diagramación

Roberto Morán

Fotografía

Fredy Barrutia

ASOCIACION GUATEMALTECA DE HISTORIA NATURAL
JUNTA DIRECTIVA 1999-2001

José Toledo Ordóñez	Presidente
Pedro G. Cofiño K.	Primer Vicepresidente
Pedro González Teja	Segundo Vicepresidente
Raúl González	Secretario
Peter Rommel	Pro secretario
Raúl Molina Barrascout	Tesorero
Roberto Kepfer Rodríguez	Protesorero
Estuardo Cuestas Morales	Vocal I
Michael William Dix	Vocal II
Hugo Francisco Morales	Vocal III

ADMINISTRACION

Rosa María Perez	Administradora
María José Iturbide	Jefe departamento técnico
Silvia Campo	Jefe departamento técnico
Gustavo González	Veterinario
Pablo Chicoy	Jefe de jauleros
Fidel Calderón	Jefe de mantenimiento

INDICE

Pág.

11	INTRODUCCION
13	CAPITULO I ZOOLOGICOS
17	CAPITULO II LOS PRIMEROS AÑOS
33	CAPITULO III JORGE IBARRA AL RESCATE
42	CAPITULO IV MEMORIAS DE MARIO DARY
49	CAPITULO V MEMORIAS DE LORENA CALVO
59	CAPITULO VI LOS JAULEROS

71	CAPITULO VII EMPRESARIOS AL RESCATE
101	CAPITULO VIII LA HUELGA
108	CAPITULO IX APOYANDO A LA COMUNIDAD
112	CAPITULO X LOS SUICIDAS
116	CAPITULO XI LOS ANIMALES
129	CAPITULO XII LAS FUGAS
133	CAPITULO XIII CUENTO
137	CAPITULO XIV REFLEXIONES

INTRODUCCION

José María Reina Barrios fue un gran visionario. En 1892 –siendo presidente de Guatemala– ordenó expropiar la finca La Aurora, la cual tenía una extensión de casi siete caballerías. Inspirado en un parque parisiense, su idea fue hacer un gigantesco jardín público. Lamentablemente nunca pudo llevar a cabo su proyecto.

Manuel Estrada Cabrera lejos de seguir adelante con la idea, le repartió algunas parcelas a sus allegados. Cuando llegó al poder José María Orellana –a quien apodaban Pepo– lo primero que hizo fue recuperarlas. Luego decidió hacer realidad el sueño de Reina Barrios. Fue así como en navidad de 1924 inauguró el Parque Nacional La Aurora, que adentro albergaba un zoológico. El proyecto incluía jardines, estanques, caminos, establos, viveros, almácigos, talleres y una importante cantidad de edificios entre los que destaca la Casa de Té. Al morir Orellana el parque comenzó a deteriorarse; afortunadamente se recuperó durante la administración de Lázaro Chacón.

El resto de la historia del zoológico está marcado por altos y bajos. En algún momento se pensó en lotificarlo. Lamentablemente el mayor activo del parque –la tierra– se convirtió en una tentación para políticos ambiciosos o urbanistas que habían perdido la noción de las cosas. En otra ocasión se

pensó cerrarlo por deterioro y falta de fondos. La determinada acción del naturalista Jorge Ibarra lo salvó en 1963.

Lo cierto es que los terrenos del Parque La Aurora fueron continuamente cercenados. De casi siete caballerías que tenía originalmente, en 1991 solamente quedaba un zoológico en un reducido espacio de 8 manzanas. Aquéllos que criticaron a Reina Barrios por haber sobredimensionado el proyecto La Aurora hoy se tragarían sus palabras. La ciudad de Guatemala sería la envidia de muchas metrópolis.

El funcionamiento del zoológico ha sido otro problema. En 1991 los jardines se encontraban en estado deplorable, las instalaciones se estaban cayendo, los animales estaban mal alimentados y continuamente se enfermaban. Fue así que un grupo de empresarios nos hicimos cargo del zoológico. La idea era algo más que darle un manejo adecuado. Decidimos reconstruirlo y hacerlo el mejor zoológico de Latinoamérica. La mayor parte de jaulas han sido sustituidas por espacios abiertos y ambientados donde los animales se mueven libremente. Son recintos de clase mundial.

Las palabras “lucha por el ambiente” son un buen resumen de la situación. La historia del zoológico no es más que una extensión de esta continua pelea por preservar la naturaleza. Aún falta mucho por hacer. Esta navidad el zoológico La Aurora cumple 75 años. Hemos decidido escribir sus memorias para dejar constancia de lo sucedido. Los que han cometido errores deben recapacitar. Los que no nos conocen deben descubrir que hay un oasis de paz y naturaleza en nuestra capital. Pero sobre todo, debemos inculcar en nuestros hijos un compromiso con el ambiente.

CAPITULO I

ZOOLOGICOS

Antecedentes

Desde hace muchos años la gente ha disfrutado tener colecciones de animales salvajes. El hombre ha considerado dioses a algunos de ellos. En el Jardín de la Inteligencia del emperador chino Wu Wang había peces, aves y anfibios. En Egipto, en la época de los faraones existían jardines de este tipo. En la Grecia y Roma antiguas, los emperadores mantenían en cautiverio animales salvajes en los coliseos. Durante la Edad Media los animales fueron mantenidos en lugares llamados bestiarios en los palacios.

En Holanda, a fines del siglo XVIII, existió un zoológico con animales que procedían de Africa, India y América. En 1776 se pudo admirar por primera vez un orangután originario de Asia que llegó vivo a Europa.

Todos los zoológicos mencionados anteriormente no eran públicos. A los primeros zoológicos se les llamó *manageries*. El primero que se abrió al público fue el de París en 1793, después de la Revolución Francesa. En el continente americano fue el de Filadelfia en los Estados Unidos. En Latinoamérica, el de Mendoza, Argentina, inaugurado en 1903.

En 1863 el zoológico de Hamburgo fue inaugurado y construido por uno de los más famosos comerciantes de animales, el alemán Karl Hagenbeck. Su concepto de *tierpark* (parque animal) revolucionó el concepto en diseño de zoológicos. Las exhibiciones fueron hechas artificialmente creando pasajes con ilusión de ambientes naturales, sin barrotes ni cercos. Hizo uso de fosas para separar al público de los animales.

En general, la historia de los zoológicos puede resumirse en cuatro etapas diferentes:

1. Barrotes estilo *menagerie* que todavía se mira en muchos zoológicos. Falta el toque natural. El único objetivo era mantener vivos a los animales.
2. Dar mejor atención a los animales.
3. La revolución de Karl Hagenbeck. Los animales se muestran en ambientes que se asemejen a los naturales. Las exhibiciones tipo isla con fosas se pueden encontrar en muchos zoológicos modernos.
4. Reconocer que los zoológicos deben atender no solamente las necesidades físicas de los animales sino su comportamiento.

Los zoológicos hoy en día son instituciones que deben cumplir con los siguientes objetivos: educación, recreación, conservación e investigación.

El Dr Michael Robinson, director del Parque Zoológico Nacional en Washington, D.C., Estados Unidos, recientemente ha definido el término *bio park*. Combina los elementos existentes en el área con los del zoológico, los museos de historia natural, los jardines botánicos y los museos

antropológicos. La idea es crear una bio-exhibición que represente toda forma de vida en conjunto.

El zoo-lógico

Un colega columnista ignoraba los cambios ocurridos en el zoológico La Aurora en los últimos años. Escribió un artículo titulado *Zoo- ilógico*; obviamente tenía en mente espacios reducidos y barrotes. Le respondí con el siguiente artículo, publicado en Prensa Libre el 28 de junio de 1996.

“La última vez que ví a los pocos que quedaban de mis hermanos fue pastando en los desiertos de Arabia. Una tradición de estos seres llamados *humanos* sostiene que el que mata a uno de nosotros y lo devora obtiene enorme vigor para toda la vida. Lo último que recuerdo es haber oído un trueno que me sumió en un sueño profundo. Un suave movimiento que me hacía sentir en las nubes me despertó. Me encontré en un lugar tan pequeño que apenas podía moverme. Nunca había visto tanta agua. Varios soles después fui liberado. Estaba en un lugar desconocido pero parecido al desierto donde nació. Volví a sentir el cálido sol acariciar mi piel. De nuevo vi la tierra ofrecerme sus hierbas y los árboles sus frutos y raíces. Poco a poco fueron llegando más de mis hermanos. Varias lunas después, el milagro de la naturaleza se repetía: una robusto cría vio por primera vez la luz. Fue como un rayo de esperanza. Nuestra clase se perpetuaría.”

Esta corta historia es la de uno de los raros orix blancos de Arabia, una especie de antílope de largos cuernos. En 1962, cuando se inició la Operación

Orix, quedaban menos de 50 en el desierto. Se consiguieron doce especímenes provenientes de varios zoológicos del mundo. Fueron trasladados al zoológico de Phoenix , en el desierto de Arizona. En 1980 –en un emocionante momento– se reintrodujeron los primeros orix en Omán. Treinta años después de haber iniciado la operación el rebaño mundial de orix en cautiverio llegaba a 1,100 especímenes y 112 en libertad en el desierto.

En la actualidad hay más de 1,000 especies al borde de la extinción. En muchos zoológicos trabajan científicos, especialistas en conducta animal, fisiólogos, veterinarios e investigadores. Ellos estudian, cuidan y crían a especies amenazadas, muchas veces con el objetivo de devolverlos a sus hábitats. Numerosos proyectos como el de la Operación Orix están en marcha en el mundo entero. Un ejemplo muy sensible para los guatemaltecos es el del pavo ocelado. Esta hermosa ave es exclusiva del departamento de Petén y está casi extinta. Estamos lejos de imaginar que en un centro de reproducción de un lugar tan remoto como Holanda está en marcha un exitoso programa de reproducción de estos pavos. Por cierto que de allí provienen los que están en exhibición en el zoológico La Aurora. Es posible que cuando llegemos al temido momento de su desaparición en Petén, esta especie sea reintroducida desde Holanda.

CAPITULO II

LOS PRIMEROS AÑOS

La historia del Parque Zoológico Nacional La Aurora se caracteriza por una continua lucha por conservar sus terrenos. En 1892 era presidente de Guatemala el general José María Reina Barrios. El 28 de julio emitió un acuerdo gubernativo en donde ordenaba la expropiación de un lote de terreno denominado finca “La Aurora”. Sus dueños eran el general Manuel Lisandro Barillas y su hijo Alfonso. Recibieron del Estado la cantidad de sesenta mil pesos (equivalentes a mil quetzales). El área comprendía una extensión de seis caballerías, cincuenta y un manzanas y nueve mil seiscientas varas cuadradas. La escritura fue registrada en primera inscripción el 11 de febrero de 1893.

El objeto de adquirir esta finca era hacer realidad un proyecto del presidente Reina Barrios: un jardín público que se denominaría La Reforma. Pero por llamarse La Aurora la finca donde se ubicaría quedó con ese nombre. Ese proyecto se complementaba con el Boulevard 30 de Junio que hoy conocemos como Avenida de La Reforma. Se planeaba comunicar el parque con la estación del ferrocarril.

Parecía un parque grande para la ciudad de Guatemala. Es obvio que en aquella época había un buen criterio urbanístico con visión de futuro. Lamentablemente esto se perdió.

Paralelo al Boulevard Liberación se puede ver una loma de tierra que parece cubrir las bases de unos arcos fabricados de ladrillo. Comienza en el monumento de Tecún Umán; pasa por un costado del zoológico y llega hasta la garita de la entrada de la Villa de Guadalupe en la zona 10. Este es el Montículo de la Culebra; se le llama así por su sinuosa figura. Es probable que tenga relación con Kaminal Juyú. Fue hecho a mano antes de la llegada de los españoles. Su largo era de más de dos leguas –unos 4,100 metros. Sigue hasta llegar al cruce del camino de Santa Catarina Pinula. Cien metros adelante desaparece. Existe un último mogote en el terreno del Instituto Comercial Bilingüe. Continúa bajo tierra otros 2,000 metros hasta incorporarse a la Planta Nacional El Cambray, que sirve el agua de Pinula. Unos piensan que era una muralla defensiva. La hipótesis más aceptada concluye que se contruyó para retener el agua que se acumulaba en el valle.

Las bases de los arcos que parecen estar cubiertas por el montículo no existen. Sus cimientos no penetran más de un metro.

En 1913 se creó la Escuela Nacional de Agricultura con sede en la finca La Aurora. Posteriormente fue trasladada a La Alameda, Chimaltenango y finalmente a Bárcenas.

En el año 1924 Guatemala era gobernada por el general José María Orellana (1922-1926), a quien apodaban *Pepo*. El 25 de diciembre inauguró la Estación Agrícola y Parque Zoológico La Aurora. Lo construyó el coronel

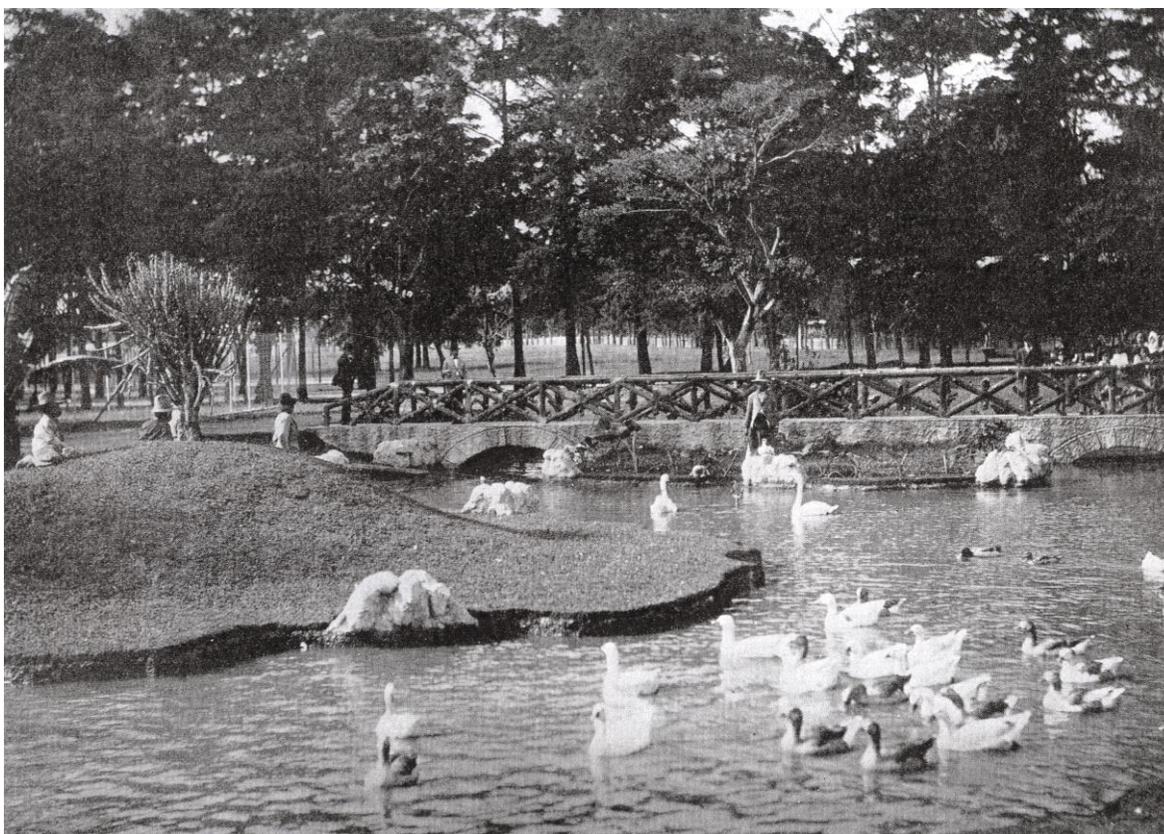
Herlindo Solórzano, quien a la vez fue el primer administrador. Fue nombrado por el ministro de agricultura don Salvador Herrera.

Durante el año de 1924 se hicieron una gran cantidad de construcciones, según consta en la Memoria de Agricultura de ese año. Lo que presentamos a continuación es un resumen.

“Se terminó un pabellón (Casa de Té) en el centro del Parque Inglés de 115 pies 8 pulgadas de largo por 86 pies 9 pulgadas de ancho. Cuenta con una cúpula en el centro con 28 ventanillas de forma gótica, sostenida por 16 pilares en el centro. Se hizo con instalación eléctrica, baños, lavabos y dos cuartitos para útiles a los lados. En una plazuela frente al pabellón se colocaron 9 estatuas de mármol y 12 postes para luz eléctrica de cemento armado. Frente a este edificio se contruyó un restaurant de dos pisos. También se terminaron dos edificios de madera rústica; uno destinado para oficina y otro para vivienda del administrador. Se construyó una caballeriza de 27 tramos para ganado caballar y 5 para vacuno y ovejas. Se terminó un troj para alzar herramientas y un dormitorio para los caballericeros.



En el jardín se construyeron 35 calles nuevas y se engramaron con tepe 30,000 varas cuadradas. Se construyó una laguneta de forma caprichosa atravesada por un puente de cemento rústico con baranda de 28 varas de largo por 2 de ancho. Se compraron 50 sillas de hierro. Se terminó la portada de la entrada principal del parque con tres arcos con una puerta de hierro cada uno. Hay en el centro un kiosko de *bombilia* –que todavía existe– con armazón de hierro y piso de ladrillo.



Estanque en el Parque La Aurora

Se terminaron 32 jaulas para aves de corral y animales de monte. En la parte sur oriente del jardín se hicieron dos jaulas grandes para simios y aves mayores de armazón de hierro. En la parte poniente se hicieron corrales para venados y coches de monte. Entre la laguneta y los corrales se hizo una jaula

grande con armazón de hierro para las aves acuáticas. Al costado sur del pabellón central se hizo una pajarera redonda de armazón de hierro.

Se hicieron talleres de mecánica, talabartería y hojalatería. Estaban en construcción el Observatorio, el Hipódromo, la Escuela Normal de Preceptores Uruguay y la Escuela de Agricultura. Se instaló un motor eléctrico con su respectiva bomba centrífuga (1).

Para las fiestas de inauguración se construyó un ramal de línea férrea el cual unía la Estación de Pamplona con el jardín y el Hipódromo de 4,400 pies de largo. Los domingos conducía hasta 20 vagones llenos de público al parque.

En el costado norte de la Escuela de Agricultura se hicieron dos canchas de tenis. En el llamado campo de golf se hicieron 9 blancos para este juego arreglados con piedrín, arena, talpetate, talpuj y petróleo. Miden 25 pies de diámetro cada uno, situados en un campo de 84 manzanas entre el Observatorio, el Hipódromo y el Campo de Aviación, manteniéndose el prado a una pulgada de altura mediante el trabajo diario de dos cegadoras tiradas por bestias.

Se sembraron 695 cuerdas de 15 brazadas cada una, las que produjeron 1,324 cargas de maíz, 30,049 manojos de tazol y se empacaron 12,589 pacas de heno; se sembraron 12 cuerdas de frijol las que produjeron 12 quintales. Se cultivó una manzana cuadrada de hortaliza. En el campo experimental se procedió a sembrar toda clase de plantas. Se hicieron almácigos, viveros y alamedas. En el establo se cuidaron todas las bestias de la Dirección de Caminos evitando así \$840,000 anuales que se gastaban en alimentación.

(1) Todavía existe.

Hay más de 20 edificios nuevos de cemento mixto; más de 100,000 árboles sembrados en grupos y alamedas; se han hecho unos 20 kilómetros de caminos perfectamente desaguados. Se ha terminado el trabajo del Hipódromo. De verdadera importancia es el concurso de los estudiantes de agricultura quienes hacen sus trabajos de práctica en esta finca.

En todo el año no han dejado de trabajar entre 300 y 350 mozos; los voluntarios pagados a \$20 cada uno y los cuadrilleros a \$10, fuera de los contratos que se han hecho. La organización de los trabajos ha sido puramente militar, por lo que se ha sostenido el orden. Ninguna epidemia ha hecho estragos entre los trabajadores. Firma Herlindo Solórzano, 21 de enero de 1925.”

El discurso de inauguración del General José María Orellana fue publicado en el Diario de Centro América el 26 de diciembre de 1924. Dice así:

“Señores: Pocos actos de mayor simpatía y significación que éste en que nos reunimos para inaugurar este parque, porque él ha de ser una fuente de salud y centro de recreo sano e instructivo para los habitantes de la capital.

Podemos legítimamente vanagloriarnos de haber creado algo indispensable para toda comunidad civilizada: un hermoso lugar de esparcimiento del espíritu, de belleza para los sentidos, de práctica para los ejercicios físicos y de descanso para el trabajo diario.

Aquí se unen en fecundo consorcio las comodidades de la civilización y los encantos naturales; aquí vendremos a gozar de *comfort* al mismo tiempo que a ponernos en contacto con los elementos primordiales de la vida, sumergiéndonos, por así decirlo, en un fortificante baño de aire y de sol.

Este es un campo de vigor y alegría, cerca de la existencia agotadora y cansada de la ciudad; y en él hemos de encontrar seguramente, porque la naturaleza jamás defrauda a los que llegan en ella, las distracciones y el reposo sedante de que tanto necesitan los nervios exasperados, los músculos rendidos o el cerebro fatigado en la ruda faena de todos los días.

Fuera de ello, debemos esperar que este parque realice también una labor moralizadora y educativa, no sólo para los niños que aprenderán a amar lo bello y practicar lo útil unido a lo agradable, sino, para el pueblo en general; porque ante incentivos como los que aquí se ofrecen, puede asegurarse que dejarán la taberna, el juego y demás vicios en que se pierde la salud y las economías, para venir a gozar fácilmente de sanas diversiones frente a un panorama que tiene las más hermosas perspectivas.

No cumpliría con un deber muy grato, si no reconociera, y lo hago con gusto, que el parque, testimonio de nuestra cultura, gala y ornato de la capital, se debe principalmente al férvido entusiasmo y al perseverante empeño del señor ingeniero don Salvador Herrera, Ministro de Agricultura, que desde luego ha contado con el apoyo del Ejecutivo.

Declaro solemnemente inaugurado el Parque Nacional La Aurora y me complazco en ofrecerlo como presente a los habitantes de la capital de la república.”

El gobierno puso en práctica el principio del aprovechamiento de la iniciativa privada. Creó un comité de personas amigas de esta clase de instituciones para apoyarlo. Hicieron una excelente labor; especialmente su presidente don Juan J. Alejos; dedicó todo su tiempo y aún sus propios recursos para contribuir al engrandecimiento del parque.

Los siguientes son extractos de la Memoria de Agricultura de 1925.

“Se construyó un establo estilo americano donde se efectuó la Exposición de Ganado en la primera semana de junio.

Con los productos de La Aurora se alimentan las bestias que sirven a los inspectores de caminos, las del Fuerte de San José y las que tienen para su uso los alumnos de la Escuela Politécnica.

Se cosecharon once mil pacas de heno. La siembra de maíz produjo mil cinco redes de buena calidad y doscientas cincuenta del llamado ‘mulco’. De la venta de los productos recibió la administración \$422,453 en moneda nacional.

Se construyó un edificio de cemento armado, mixto, con dos torres, destinado al Observatorio Meteorológico, el cual mide 16x18 v. con cinco habitaciones y un *hall*. Fue inaugurado el día de la Patria con mucha concurrencia.

Se construyó una pila y dos ranchos para la danta.

Se sembraron 54,712 árboles en diferentes puntos de la finca.”

El 15 de septiembre de 1921 quedó habilitado el campo de aviación donde hoy se encuentra el Aeropuerto La Aurora. Antes se usaba el Campo Marte como pista de aterrizaje. En octubre de 1922 se realizó el primer vuelo internacional. Salió de ese campo hacia El Salvador en el único avión que había en Guatemala. Charles Lindbergh visitó Guatemala el 28 de diciembre de 1927. El objeto era explorar la posibilidad de que la incipiente empresa Pan American estableciera un servicio aéreo. El Congreso aprobó el contrato en 1930. Desde ese momento el aeropuerto La Aurora pasó a ser internacional. El número de aviones que llegaban a Guatemala fue en aumento. También las instalaciones y pistas de aterrizaje.

Durante la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos estableció tres bases aéreas en Guatemala para la defensa del Canal de Panamá. Esto lo hizo después de la firma del Tratado interamericano de 1942. Las bases se localizaron en los campos de La Aurora, Puerto Barrios y Puerto de San José. En el mismo año se terminaron los trabajos de asfaltado en el Aeropuerto La Aurora y se mejoraron sus instalaciones.

Años más tarde durante el régimen del general Lázaro Chacón (1926-1930), se construyó el Hipódromo del Sur. Se usaba no más de dos veces por año y solamente personas de cierto nivel económico podían tener acceso a estas instalaciones. El 15 de marzo de 1929 el zoológico fue entregado a un comité por acuerdo ministerial.

En la Memoria de Agricultura de 1932 vemos que el parque ofreció nuevas diversiones: alquiler de caballos y burros pequeños, carrocitas tiradas por cabros y una rueda giratoria movida por gasolina con lanchas

Siendo presidente el general Jorge Ubico (1931-1944), se decidió celebrar las llamadas Ferias de Noviembre. Se construyeron un grupo de instalaciones y edificios que se usaron para las exposiciones. Posteriormente sirvieron para albergar el Museo de Arqueología, el Museo de Arte Moderno, el Museo de Historia Natural, la Dirección General de Caminos, etc.

En el año de 1939, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, se instaló la Base Militar. Luego el Ministerio de Agricultura trasladó sus oficinas adentro de la instalaciones del parque. Su funcionamiento y desarrollo se vió afectado. El mismo ministerio le quitó otro pedazo al zoológico para celebrar la Feria del Ganadero.

En julio de 1950 se terminó la instalación del Museo de Historia Natural en el pabellón central del Parque Zoológico de La Aurora. El ministro de educación pública doctor Raúl Osegueda lo inauguró el 4 de julio. Su director Jorge Ibarra fue elogiado por su entusiasmo y capacidad.

Dentro del área del zoológico se encuentran los juegos mecánicos de Bienestar Social. La Municipalidad capitalina ocupó otro pedazo de terreno para instalar el monumento a Tecún Umán.

En el Parque La Aurora también se construyeron la Escuela Normal y el Instituto Adolfo V. Hall. En tiempo del general Ydígoras Fuentes se construyó una colonia militar.

El zoológico fue entregado a la Asociación Guatemalteca de Historia Natural (AGHN), el 24 de mayo de 1963 de acuerdo al Decreto Ley 39. El Ministerio de Agricultura debía delimitar el parque, cosa que no hizo. El terreno había sido reducido a 8 manzanas.

En el año de 1991 el zoológico por primera vez recuperó terreno. En ese entonces las gestiones de Pedro Cofiño –entonces presidente de AGHN– y la administración del zoológico tuvieron éxito. Le fueron devueltas dos y media manzanas que ocupaban la Dirección de Servicios Pecuarios (DIGESEPE) del Ministerio de Agricultura. Posteriormente también se recuperaron casi cinco manzanas que le habían sido adjudicadas para la Feria Ganadera. Esto aumentó el área a 14.87 manzanas, haciendo de La Aurora un zoológico de tamaño promedio según estándares internacionales. El área que ocupa fue adjudicada finalmente por el Acuerdo Gubernativo 785-94.

Recientemente gestionamos ante la Secretaría de Bienestar Social el terreno que ocupa el parque infantil de esta institución sobre el Boulevard Juan Pablo II. En junio de 1999 le fue otorgado al zoológico bajo la figura de usufructo oneroso por la cantidad de Q25,000 mensuales. Con esta última gestión el zoológico llegó a 17.1 manzanas de terreno.

La ambición de muchos funcionarios por sacar provecho de los terrenos del zoológico y la tenaz resistencia de ciudadanos ilustres es evidente en los testimonios que presentamos a continuación.

El siguiente es un extracto del libro *El hombre ante natura*, publicado en 1965 por Jorge Ibarra:

“Uno de nuestros parques más olvidados ha sido, indudablemente, el Parque Nacional y Zoológico La Aurora, fundado el 25 de diciembre de 1924. Quien tenga curiosidad de observar el libro de inventarios del referido parque, no dejará de sorprenderse de que el mismo abarcaba ocho caballerías y media de terreno, de las cuales, ni siquiera una sola le pertenece. ¿Qué razones han existido para su desmembramiento y olvido en los últimos años? ¿Debe culparse a la civilización que todo lo arrasa en las zonas verdes, robando así el aire libre y puro a que se tiene derecho respirar?

Se escribe, en nota que aparece en este libro, que al expresidente, general Ubico, se debe el desarrollo de determinada área de este parque, incluyendo instalaciones que ahora ocupan centros culturales de relevante importancia, más otros, que se erigieron en los últimos años, que han servido únicamente para dar albergue a personas y entidades que en ninguna forma han cooperado al embellecimiento de nuestro máximo parque. Pero no debe

olvidarse que otros jefes de estado también contribuyeron al engrandecimiento del mismo, entre quienes debe contarse en primer término al general José María Orellana, quién recuperó gran parte de los terrenos que generosamente había repartido el expresidente Estrada Cabrera para ganarse la simpatía de amigos y parientes que por desgracia nunca escasean para hacerle daño a la patria. Con el ánimo de hacer un poco de historia sobre este parque, rogamos la atención de los lectores para que lean la nota del ingeniero don Manuel M. Herrera.”

La nota tiene fecha 14 de agosto de 1963 y está dirigida a Jorge A. Ibarra, Presidente de la Asociación Centroamericana de Historia Natural.

“Correspondo a su atenta carta del 2 del corriente celebrando la reorganización que se lleva a efecto en el Parque Zoológico de La Aurora, para devolverle a nuestra ciudadanía el centro de esparcimiento y de solaz que le pertenece.

Los informes que puedo suministrarle con todo gusto para facilitarle al comité que usted preside, la reconstrucción de la historia del Parque Nacional de La Aurora, son los siguientes:

En tiempo del general Barillas, la nación adquirió la finca en donde se encuentra La Aurora y que colinda al norte con el acueducto de Mixco y Pinula, al sur los barrancos de Boca del Monte, al oriente el camino que va a Hincapié, y por el poniente la lotificación que se hizo de Pamplona, etc.

Durante el régimen del general José María Reina Barrios, y con motivo de la exposición internacional, se hicieron planos para el embellecimiento y ornamentación de esos terrenos a fin de convertirlos en un parque inspirado en el Bois Boulogne, en París, con su jardín de aclimatación (zoológico) y jardín botánico, inclusive, con un lago artificial –así como el Hipódromo.

Durante el régimen de gobierno del licenciado Manuel Estrada Cabrera, aquéllos proyectos quedaron suspensos, y se iniciaron ciertos avances sobre esa propiedad adjudicándole algunas parcelas a determinadas personas.

Con motivo de la llegada al poder del general José María Orellana, se recuperaron las parcelas indicadas en el párrafo anterior, reincorporándolas a la finca principal. Se iniciaron los trabajos inspirándose en proyectos de la administración de Reina Barrios, se construyeron caminos de circunvalación, el Parque Zoológico dotándolo de una apreciable colección de animales, construyéndose las jaulas, estanques, y demás dotaciones indispensables para formar un jardín verdaderamente atractivo. Se construyó un restaurante, pista de patinaje, establos para ganado vacuno y caballar de animales de pura raza.

El parque sufrió cierto abandono a raíz de la muerte del general Orellana, con motivo del nuevo régimen de gobierno, pero este abandono se recuperó durante la administración del general don Lázaro Chacón, cuando se rehicieron las instalaciones empleándose materiales permanentes y se construyeron muchas nuevas instalaciones entre ellas las jaulas de los leones, lobos, osos, elefante, cebras, avestruces, etc. También se trajo a Guatemala, una serie de ídolos y piezas arqueológicas, con el objeto de iniciar el Museo de Arqueología en La Aurora.

Durante la administración del general don Jorge Ubico, se introdujeron reformas importantes en el hipódromo y se construyeron los pabellones para exposiciones, recepciones, etc.

Con motivo del desarrollo de la aviación, el parque nacional tuvo que ceder una importante franja para la construcción del aeropuerto; esa franja de terreno ha crecido, en otros términos le ha restado más y más campo de esparcimiento a que estaba destinado.

Las personas que tuvieron mayor participación, fuera de los jefes de gobierno ya indicados, fueron el Ing. don Salvador Herrera L., mi padre, quien desde la administración de Barillas, la de Reina Barrios y la de Orellana, tomó con verdadero interés y actividad la creación y desarrollo de este parque, bien secundado ciertamente por dichos mandatarios.

Durante el régimen del general Chacón me tocó en suerte desempeñar el ministerio de agricultura, rehacer y aumentar las dotaciones del Parque de La Aurora, habiendo contribuido generosamente varios vecinos, muchos de ellos extranjeros cuyos nombres y aportaciones figuran en la Memoria del Ministerio de Agricultura, del año 1929, habiendo colaborando con gran empeño y dedicación mi recordado amigo Juan Alejos, que dedicó todo su tiempo durante un año, a esta labor.”

En un boletín del zoológico con el número 3 y fechado en marzo de 1969 encontramos el siguiente texto:

“El Parque Zoológico La Aurora tiene problemas. Todos sabemos cómo se han venido cercando los terrenos del parque hasta reducirlo a su estado actual. El Decreto Ley No.39, establecía que la delimitación definitiva del mismo la haría la Dirección General de Obras Públicas. Ha sido el señor Ministro de Agricultura quien, por su cuenta, se tomó el trabajo de hacer tal delimitación; de él recibimos un plano con el polígono que delimita lo que, a su parecer, corresponde al parque y lo que él deseó tomar para el Ministerio de Agricultura. Esto fue sancionado por el señor Presidente de la República. Cuando hice notar a don Francisco Montenegro Girón el grave daño que tal delimitación causaba al Parque Zoológico, muy gentilmente nos ofreció su ayuda para rectificar el polígono en la zona noreste, entregarnos la casa que ocupa la Sección de Suelos, construírnos el rastro y las caballerizas,

ayudarnos en la construcción de la nueva jaula para la elefanta, etc. Aún no se ha hecho nada de lo ofrecido, todo lo contrario, cumpliendo su palabra empeñada de ayudarnos.

Por razón de la semana del ganadero, el señor ministro insistió en que le fuera entregado el predio que ocupaba la Mocosita; desafortunadamente, salvo la exigencia, no se dieron al parque los medios adecuados, ni el tiempo suficiente para construir la nueva jaula; fue la Dirección General de Obras Públicas la que se encargó de ayudarnos, construyendo por su cuenta una jaula provisional en el espacio que ocupaban los bisontes. El diseño se hizo lo mejor que se pudo; se construyeron cimientos de concreto y el material usado fue tubo de hierro.

Llegó el día del traslado, un sábado, prematuro aún, pero forzado por la exigencia ministerial; se trasladó, con las dificultades que son de imaginar, a la Mocosita a su residencia provisional (¿por cuánto tiempo?). Los bisontes la asustaron y, con un solo nervioso movimiento desbarató todo un lado de la jaula tan laboriosamente construida. Los ingenieros trataron de hacer lo lógico en tal circunstancia: dado que la jaula había probado no ser lo suficientemente fuerte, era necesario reacondicionarla y reforzarla y devolver al animal, temporalmente, a su antiguo sitio, mas, cuando se intentó esta operación, ya un tractor del Ministerio de Agricultura, operado por un empleado que se excedió en el celo de sus obligaciones, había derribado y destruido toda el ala sur del viejo encierro; no tuvimos la suerte de que el señor ministro hiciese acto de presencia, para darse cuenta personalmente del problema que había provocado, dictase las medidas pertinentes y pusiese en su lugar al irresponsable.

La Dirección General de Obras Públicas, a la que tanto debemos, trabajó todo ese día y gran parte de la noche, haciendo sobre la marcha los ajustes y

reparaciones del caso; el trabajo se concluyó hasta varios días más tarde, pero a pesar de todo ello, la jaula no presta las garantías suficientes.

Ese sábado, personal de jaulas del parque, permaneció al lado del animal día y noche, y así fue que llegó el domingo; Mocosita estuvo encadenada por casi dos semanas. ¿Cómo rebatir las justas críticas de la ciudadanía? ¿Cómo garantizar la seguridad de los visitantes, de la obra física y del animal? ¿Es que se responsabilizará el Ministerio de Agricultura?

Por otra parte, el parque hubo de incurrir en cuantiosos gastos de emergencia que vienen a agravar la ya angustiosa situación financiera del mismo: ¿Repondrá el ministerio al parque las sumas gastadas?

Enterada la Asociación Guatemalteca de Historia Natural del problema, acordó un voto de apoyo a la Dirección del Parque Zoológico La Aurora.

Somos testigos del clamor popular acerca del problema de La Aurora; el pueblo tiene razón porque se le asfixia, porque se le reducen áreas públicas y los paseos, ya no tiene un lugar dónde expansionarse; la semana del ganadero es eso, una semana de agradable fiesta para quien tiene ganado, pero La Aurora es lo otro, es un año de fiesta para quién no tiene ganado: el pueblo merece respeto y atención.”

CAPITULO III

JORGE IBARRA AL RESCATE

Jorge Alfonso Ibarra Escobedo es descendiente de naturalistas; nació en Quetzaltenango en 1920. Fundó el Museo Nacional de Historia Natural de Guatemala (1950) y de Quetzaltenango (1952). En 1960 fundó la Asociación Centroamericana de Historia Nacional. En el mismo año fue co-fundador de la Asociación de Autores y Amigos del Libro Nacional de Guatemala. En 1964 fue co-fundador del Comité Latinoamericano de Parques Nacionales celebrado en Quito, Ecuador. En 1971 fundó el Comité Operación Quetzal. También fue fundador del Círculo Guatemalteco de Periodismo Científico. Fue director de la Sección de Guatemala del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves. Fue Consejero Honorario de dos comisiones de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos Naturales con sede en Suiza. En 1964 publicó la revista *Historia Natural y Pro-Natura* la cual dirigió por 21 años. Publicó 15 libros. Siete plantas y animales llevan su apellido. Obtuvo 18 condecoraciones y distinciones; entre ellas la Orden del Quetzal en 1961.

La Asociación Centroamericana de Historia Natural (ACAHN) se creó por iniciativa del señor Jorge Ibarra. El acta de fundación tiene fecha 2 de

junio de 1960. La junta directiva quedó integrada de la siguiente forma: Presidente Jorge Ibarra. Primer vicepresidente licenciado Luis A. Carrillo. Segundo vicepresidente doctor Jorge Castañeda. Secretario general e ingeniero Ernesto Rodríguez Briones. Secretario de actas profesor Oscar González Recinos. Tesorero ingeniero Otto Bohemberger. Vocales doctor Taylor Peck, señora Kathlyn Shaw, ingeniero Julio Beltranena y doctor Rodrigo Rendón

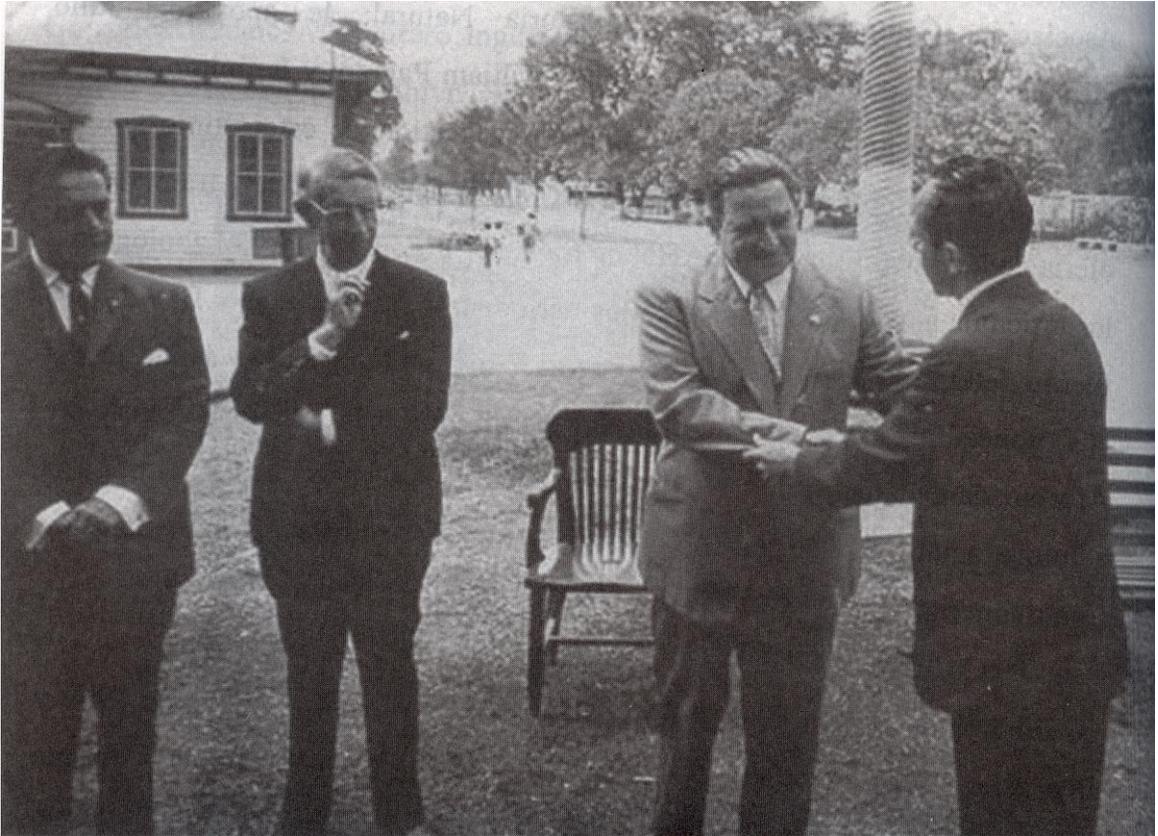


Jorge Ibarra y su esposa Amparo

En 1963 el Parque Zoológico Nacional La Aurora se encontraba en tal situación de abandono y descuido que el gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes estaba pensando en cerrarlo; nuevamente se hablaba de lotificarlo; otros hablaban de sacarlo de la ciudad. Jorge Ibarra acudió al

rescate solicitando que la administración del parque le fuera confiada a la Asociación Centroamericana de Historia Natural; le apoyaron Julio Piedrasanta, Roderico Anzueto Vielman, William Pagram y Jerónimo Aguilar Cortés, todos miembros de la ACAHN. La gestión de este último ante el ministro de agricultura Carlos Humberto de León apresuró los trámites. La oferta de los miembros de ACAHN de trabajar *ad honorem* por el zoológico y los artículos apoyando la causa de los periodistas César Brañas y David Vela fueron determinantes. Cuando el general Ydígoras Fuentes fue depuesto por el Coronel Enrique Peralta Azurdia todo estaba preparado para la transición. Afortunadamente no hubo ningún problema. El Jefe de Estado entregó la administración del Parque Zoológico Nacional La Aurora a la Asociación Centroamericana de Historia Natural promulgando el Decreto Ley 39.

El acta de entrega con el número 351 tiene fecha 24 de mayo de 1963 y dice así: “En la ciudad de Guatemala, siendo las nueve horas y treinta minutos del día cinco de junio de mil novecientos sesenta y tres, se reunieron en el local que ocupa la oficina del Parque Nacional Zoológico La Aurora, los señores: Jerónimo Aguilar Cortés, Roderico Anzueto Vielman, William Pagram y Jorge A. Ibarra, por una parte; y por la otra, los señores José Rolando Cofiño Samayoa, administrador, Raquel Augusto Sandoval y Sandoval, secretario contador de la Contraloría General de Cuentas, Alfonso Maldonado Rodas, interventor, para llevar a cabo la entrega que del referido Parque Nacional Zoológico La Aurora, se hace a la Asociación Centroamericana de Historia Natural, de conformidad con el Decreto de Ley número treinta y nueve de fecha veinte y cuatro de mayo de mil novecientos sesenta y tres....”



Entrega oficial del Zoológico La Aurora

Roderico Anzueto y William Pagram observan cuando el Ministro Carlos de León felicita a Jorge Ibarra

En un boletín de prensa del zoológico con fecha 6 de junio de 1963 encontramos la versión de la ACAHN.

“Ayer a las 9:15 horas tuvo lugar, la entrega del parque Nacional Zoológico La Aurora, a la Asociación Centroamericana de Historia Natural, en un acto simbólico que fue presidido por el señor ministro de agricultura licenciado Carlos H. de León en nombre del gobierno de la república.

Las llaves de este parque fueron recibidas por el presidente de la entidad naturalista Jorge A. Ibarra en presencia de funcionarios de agricultura y miembros de la asociación. Estuvo presente asimismo el licenciado Rodolfo

Rivera Ariza, quién ofreció colaborar a favor del mejoramiento del parque zoológico.

En conceptuoso discurso el ministro de agricultura se refirió al deplorable estado del parque zoológico, expresando que por tratarse de un lugar muy visitado por el pueblo de Guatemala debía preocuparse el embellecimiento del mismo ya que este sitio trae gratos recuerdos a todos los guatemaltecos.

El ministro de agricultura recordó que antes existió un comité encargado de velar por el mejoramiento del zoológico, pero los resultados no rindieron fruto alguno y esperaba que la entidad que ahora se haría cargo del mismo lograra el mejoramiento de este sitio de recreo popular, para lo cual el ministerio del ramo daría todo apoyo.

El naturalista Jorge A. Ibarra, tomó la palabra en nombre de la ACAHN para ofrecer su cooperación a favor del embellecimiento del parque zoológico, el cual dentro de unos pocos años mostrará al público su transformación, contando para ello con el apoyo prometido por el ministerio de agricultura, el entusiasmo de los miembros de la ACAHN y la colaboración de personas y entidades que sienten gran simpatía por este parque.

El presidente de la entidad que recibió las llaves del zoológico, manifestó que la ACAHN exhibirá en dicho parque especies zoológicas de otros continentes, pero que se daría preferencia a la fauna nacional a fin que el guatemalteco conozca la rica fauna de su país; expresó además que varias especies botánicas de nuestro país serán sembradas en el Parque Nacional de La Aurora a fin de embellecer los contornos del mismo.

Seguidamente se llevó a cabo una gira a varios sitios del Parque La Aurora, comprobándose el estado calamitoso del mismo que hace más de dos

décadas era uno de los parques nacionales zoológicos más interesantes de latinoamérica.”

En su libro titulado *El hombre ante natura*, publicado en 1965, el naturalista Jorge Ibarra reproduce los siguientes textos publicados en El Imparcial en donde se describe cuál era la situación del zoológico:

“En muchas ocasiones durante estos veinte años que van de la revolución del 44 acá, El Imparcial ha expuesto el estado de deprimente abandono en que se ha dejado caer, intencionalmente, el Parque Nacional La Aurora.

En muchas ocasiones también, celebró los empeños e iniciativas que para salvarlo de la total ruina manifestaron algunos funcionarios, empleados o grupos de personas, empeños que, por desgracia, eran sistemáticamente cortados o bien, que se desvanecían en la inercia como tantos entusiasmos de los guatemaltecos.

Y hemos dicho que el abandono fue intencional, pues había para ello diversos motivos. El más grave, era el de la ambición que despertaban los terrenos de la finca nacional en allegados o miembros de los gobiernos y en oportunistas de profesión, que veían allí una fácil fuente de enriquecimiento.

Muchas veces se trató de lotificar esos terrenos, con fines de favorecer, aparentemente, a ciertas clases o sectores de nuestra población, y si no hubiera sido por el clamor mancomunado de prensa y radio, a estas horas no quedaría de La Aurora más que el nombre y el recuerdo: sería orta lotificación como las que han extendido tanto nuestra capital, sin orden, sin plan, sin espacios verdes, sin nada que el urbanismo exige hoy en día.

Y al lado de ese propósito colaboraban a sumir el hermoso paseo, tan necesario a la salud y solaz de nuestro pueblo carente de toda forma de disfrute de diversiones sanas, otros motivos menores y no confesables, pero

que se traducían en explotaciones de los recursos de finca y parque, y en descuido de la alimentación de los animales del zoológico y extinción de multitud de ejemplares.

Por razones de más peso, la finca se ha reducido en extensión; pero lo que queda hay que salvarlo para el pueblo de Guatemala, y esa empresa ha sido encomendada en buena hora a una asociación particular especializada, llena de entusiasmo y fe. De todo esto habla en colaboración que aparece en esta página el naturalista Jorge A. Ibarra, completando su artículo con una interesante carta del ingeniero Manuel María Herrera en donde se hace ilustrativa reseña de la historia del parque.

Debemos prestar simpatía y decidido apoyo a lo que se haga en sentido de devolver a La Aurora todo su antiguo atractivo y aumentarlo en forma que lo sea también para el turismo tan codiciado y que, en verdad, no haya en nuestra ciudad, fuera de los museos y el mapa en relieve muchos sitios en donde desaburrirse o ilustrarse...

De esto último ha tratado abundantemente otro apreciable colaborador, el profesor Ponciano en sus más recientes artículos y con sugerencias muy oportunas, como la de dar principal impulso a la adquisición de ejemplares de nuestra fauna –y de nuestra flora–, que aumentaría el interés de la visita para los turistas. Ese es precisamente uno de los propósitos que ahora se persiguen, según lo expresa el señor Ibarra, y no podría ser de otra manera en un plan bien pensado de reorganización y revaloración del parque.

La presencia deseable de la mayor cantidad de los animales propios del país, algunas especies en proceso de desaparición, es de lo más recomendable y a ello se debe colaborar. Pero, disintiendo un poco de la opinión del señor Ponciano, creemos que también debe procurarse el mantenimiento de animales exóticos, como se hizo en otras épocas por donaciones generosas o

por cooperación social, ya que la mayoría de nuestro pueblo, no tienen la oportunidad de verlos vivos en zoológicos del extranjero o en su medio, y han de contentarse con las estampas y descripciones más o menos incompletas y que nunca alcanzan la eficacia ilustrativa de lo objetivo.

En suma, debemos empeñarnos en que La Aurora sea un motivo de orgullo para Guatemala, un atractivo turístico, un centro de esparcimiento y de educación para los guatemaltecos. Todo es posible con inteligencia y buena voluntad, aunque por el momento los recursos son escasos. Pero la opinión pública tiene que manifestarse atenta a lo que suceda en La Aurora en bien o perjuicio, a fin de que los gobiernos próximos no abandonen o destruyan lo que tanto está costando salvar.”

“En lo que respecta propiamente al zoológico, la suerte no ha sido menos desdichada desde hace unas pocas décadas. Ciertamente han existido administradores empeñados en embellecerlo, pero el dinamismo de éstos de nada ha servido, ya que quienes les sucedían en los cargos, sin conocimientos de fauna y menos de flora, ocupaban sus puestos con la mira de enriquecerse y matar de hambre a los animales y como generalmente ocurre con los parásitos humanos, estos señores tardaron más tiempo que el transcurrido por los buenos servidores de La Aurora.

Los malos administradores de este parque, acostumbrados a la inercia, sin ápice de iniciativa, fueron imitados por quienes prestaban servicios en el mismo, experimentándose a los pocos años el abandono de La Aurora que ha venido siendo objeto de comentarios acertados por la prensa que ha puesto dique a la ruina total del lugar tan querido de los guatemaltecos.

Dado a conocer el deseo de la Asociación Centroamericana de Historia Natural (que tiene a su cargo La Aurora) de embellecer este parque zoológico adornándolo con plantas ornamentales y especies propias de la fauna

nacional; naturalmente que para cumplir con estos empeños, la transformación del mismo no puede llevarse a efecto en tan pocos meses, con el agravante de que los fondos no son suficientes para poner en acción iniciativas que reanudarán en beneficio de su embellecimiento.”

El 12 de junio de 1968, a solicitud de Roderico Anzueto Vielman, la Asociación Centroamericana de Historia Natural (ACAHN) cambió de nombre a Asociación Guatemalteca de Historia Natural (AGHN), según publicación en el Diario Oficial El Guatemalteco el 26 de junio de 1968, número 89, páginas 962-964.

El aporte de Jorge Ibarra no se limitó a haber impedido el cierre del Zoológico La Aurora. El cuidado de los jardines y la alimentación de los animales mejoró notablemente; qué no decir de la adquisición de nuevas especies. Todo esto lo hizo con escasos recursos y luchando contra la corrupción que había caracterizado a muchas administraciones anteriores. El apoyo de su esposa Pilar Amparo Urrutia Cerezo de Ibarra fue invaluable; trabajó incansablemente y también *ad honorem* al lado de su esposo; le ayudaron sus hijos Jorge Estuardo, Germán y Claudia. A Jorge Ibarra también se le debe entre otras muchas cosas el Museo de Historia Natural.

CAPITULO IV

MEMORIAS DE MARIO DARY

El 1o. de julio de 1962, al renovar el Consejo Directivo por mitad se pidió que el Sr Jorge Ibarra siguiera al frente de la ACAHN lo cual fue aprobado. En esa ocasión entró como director licenciado Mario Dary, quien posteriormente fungió como presidente de la asociación en los períodos 1968-1972 y 1974-1978.

El 17 de junio de 1969 el doctor Mario Dary dió una conferencia de prensa en donde expuso la mala situación financiera del zoológico. El déficit presupuestario era de Q500 mensuales. También planteó el problema del espacio y los edificios. Se necesitaba terreno para llevar a cabo diferentes actividades: área de pastoreo, área para rotación de animales, hospital y otras ampliaciones. Además reclamó que al zoológico le querían quitar las caballerizas, los talleres, el rastro, el cuarto refrigerado y las bodegas. Denunció que le habían quitado el espacio de la Mocosita y los edificios de Recursos Naturales Renovables, Recursos Hidráulicos, el área del monumento a Tecún Umán, etc.

Pidió que se haga una delimitación justa por parte del Ministerio de Agricultura. Que se devuelvan los edificios del parque y se saque de su

perímetro a las oficinas públicas que están situadas entre las jaulas de los animales. Recordó que el ministro de agricultura don Francisco Montenegro Girón le había ofrecido rectificar el trazo del polígono del terreno para incorporar la jaula nueva de la Mocosita. También devolver el edificio que actualmente ocupa Recursos Hidráulicos y la galera que ocupa el Laboratorio de Suelos. Apeló también al presidente licenciado Julio César Montenegro con quien no había podido conseguir audiencia. Recordó que el ministro había dicho que el Parque Las Naciones Unidas no substituiría al zoológico La Aurora; esto con el objeto de acallar los rumores al respecto.

En resumen, los años que Mario Dary pasó al mando de AGHN se caracterizaron por defender los terrenos e instalaciones del zoológico y tratar de cubrir el déficit presupuestario. Tuvo a su favor el haber recibido de manos de Jorge Ibarra un parque zoológico ordenado, bien mantenido y con animales bien alimentados; esto, a pesar de los escasos fondos disponibles.

En un boletín publicado por Mario Dary el 20 de Diciembre de 1968, describe una interesante crónica de los recuerdos de su infancia del Parque La Aurora y sus alrededores.

“Allá por 1935, hacen ya 35 años, La Finca Nacional La Aurora, lugar de recreo de belleza incomparable, ocupaba alrededor de 8 caballerías. La Calle de Pamplona, ahora Avenida de Liberación, corría a la par del viejo acueducto colonial, en ese entonces aún en uso; la calle era una angosta cinta asfáltica bordeada de incomparable arboleda; pasaba a la par de la laguneta de Tívoli, en donde, de cuando en vez, algún atrevido cazador diparaba a las bandadas de patos migratorios que, periódicamente, se posaban en aquel sitio para descansar de las fatigas de su prolongado vuelo.

Perezosamente hacían su recorrido colonial los escasos autobuses de la empresa AURACO.

Hacia el sur del acueducto colonial se extendían los floridos prados de La Aurora; en ese entonces el parque zoológico era solamente parte de los atractivos que nos brindaba el lugar; el campo de aviación, mucho más pequeño y sin asfalto, era una alfombra natural de grama siempre verde; a lo lejos descollaba el blanco cono de tela indicador de la dirección del viento; la pista se iniciaba cerca del acueducto al final de una cipresalada de árboles afines y estaba limitada al poniente por una cerca de alambre espigado cuyos postes, hechos de pedazos de riel, cortados homogéneamente, estaban pintados de negro en su mitad inferior y de naranja vivo en su mitad superior.

A la par del cerco que limitaba el aeródromo, corría un rústico camino que los recuerdos infantiles contribuyen a embellecer y le rodean de un halo de leyenda; recorrer a pie ese camino, temprano de la mañana, era gozar a plenitud la naturaleza; aquí y allá, innumerables pedazos de obsidiana y restos arqueológicos de arcilla, hacían volar las mentes infantiles en remembranzas a nuestros pujantes antepasados; al agacharse a recoger esas reliquias, asombraba la inmensa cantidad de diminutos sapillos que saltaban en grupos por las sencillas cunetas; capturarlos y observarlos, para luego dejarlos escapar y pillar otros, se convertía en un juego inocente y atractivo. Luego de pasar el bosque de eucaliptos, que aún perdura antes de llegar al Hipódromo, divisábamos al famoso Cerrito o Ranchito. Se trataba de un cúe ahora desaparecido, en cuya cima se había construido un ranchito sin paredes, para sombra y descanso de los viandantes; ¡qué de recuerdos y evocaciones!; las carreras para ascenderla y descender por la ladera opuesta, rodar por sus pendientes, jugar con los amigos al escondite, deslizarse vertiginosamente, recostarse para ver correr las blancas nubes en el azul cielo de mi patria, otear

el horizonte limitado por las severas siluetas de los volcanes, sentir el soplar del viento que, al golpear nuestros rostros, insuflaba vida al respirarle y hacía ondear los interminables campos floridos de ilusiones, escenas de espigas violáceas, preciosas amatistas que se extendían hacia la finca Elgin y hacia el observatorio meteorológico... colectábamos pericón antes de que el diablo se revolcase en él, sentíamos el penetrante olor de limercildo y el agradable aroma del anís de chucho...

Cansados de jugar en el Cerrito continuábamos la marcha hasta llegar a un maravilloso bosque de encinos, la encinada, en donde tortuosamente discurría el camino como laberinto; las hojas caducas de los encinos acolchaban el suelo; a veces veíamos asombrados el lento cruzar del camino de interminables filas de orugas procesionarias; a la velada de la luz del tiempo ido siento vivir en mí los recuerdos entomológicos de Fabre.

Sorprendidos veíamos volar las shuras azules y, de cuando en vez, un gavián o un clis-clis; la encinada nos parecía bella, atractiva, sombría, misteriosa; recorrerla era como visitar un templo; casi no hablábamos y así podíamos escuchar el canto de los pájaros, sentir la saeta de un colibrí, el vuelo de una aguja del diablo o sorprender a una rana en una charca, antes de su enérgico chapuzón: observábamos sorprendidos y temerosos las variadas especies de hongos, relacionados con concejas y leyendas y, eventualmente, veíamos el lento discurrir de algún caracol. La encinada ya no existe, fue derribada para construir la base militar durante la segunda guerra mundial, hasta ella sufrió los combates del conflicto y ahora es una colonia de militares.



A veces alguien deseaba aventurarse por los prados que se extendían al poniente del bosque de encinos. Allí existía un gran círculo de cemento, en donde se podían hacer días de campo, pic-nic y, a veces, se llevaba a cabo alguna danza peculiar.

La ilusión del retorno estribaba en la obligada visita a los animales del parque zoológico, en tomar un agua gaseosa o un helado; a veces en comer los panitos de indio, un collar de panelitas o melcochas. Luego concurrimos al Museo Arqueológico, situado entonces en el edificio central del parque, ahora ocupado por la Dirección General de Recursos Naturales Renovables. La visita al museo, plena siempre de gratas sorpresas y sabias y nutridas enseñanzas era interrumpida por el volar de las palomas y el chillón sonido del altoparlante del parque, que nos dejaba oír los sones de los valeses de moda, polcas, tangos, corridos y fanfarrias militares...

Entre sus arboledas, el zoológico daba albergue a infinidad de chiquillos y a las parejas de enamorados; lugar de paseo la “pobrada”, hasta nuestros días; llamaba la atención los coloridos chillones de los trajes domingueros de las mengalas....

El abierto espacio destinado al elefante, bordeado del cerco hecho con rieles de ferrocarril daba la impresión de solidez y seguridad... a lo lejos se escuchaba el rugir de Fragua y Tumbador, los leones africanos inmigrantes nobilísimos que miraba la gente con asombro y no sin cierto temor y desconfianza.

El público, ayer como hoy, gozaba con las “micadas” y pasaba largo tiempo gozando las gracias de los micos; boquiabierta, la “indiada” quedaba hipnotizada ante los chimpancés y el mandril.

Las jaulas de las serpientes provocaban los más curiosos comentarios.

Un singular sitio de reunión era el conjunto de atoleras, únicas ventas que se toleraban en el parque, salvo una o dos casetas, cuyo visita era obligada para toda doméstica dominguera con novio, luego de recorrer, lentamente y paso a paso, el puente del estanque de los cisnes, ahora ocupado por Chepe, el hipopótamo. ¿Quién no acompañaba a la “cholerada” en su atolada dominical? Personas de toda condición visitaban el lugar, quien llevando sus propios vasos, para prevenir el escueto lavado y la escasa higiene de la vajilla; se regateaban los maicitos cocidos y, con rústico instrumento de doblador, se recibía el rojo caldo de chile...

Retornábamos al hogar, físicamente cansados, pero con el espíritu regocijado, felices y pletóricos de emociones y recuerdos...

No dejemos morir La Aurora.”

CAPITULO V

MEMORIAS DE LORENA CALVO

15 años en el zoológico La Aurora

Esta es la historia de un sueño que se hizo realidad. La historia de una meta que se alcanzó en 15 años. La historia de la que fuí testigo: una institución que tuvo cambios sustanciales. Ahora no es solamente un lugar dónde ir a pasear; es además un lugar que está presente en la niñez de todo guatemalteco.

Todo comenzó en 1980. Cursaba el último año de bachillerato en el Instituto de la Asunción. Para mi clase llegó el momento de decidir cuál sería el tema de nuestra tesis; para mí, qué carrera escogería. Poca gente tiene la suerte de recibir lo que considero una iluminación; una noche desperté pensando: “Ya sé lo que quiero. Ser bióloga y cambiar el Zoológico La Aurora. Quiero ser la directora de ese zoológico”. Convencí a mis compañeras de hacer nuestra tesis sobre el Zoológico La Aurora; ésta se tituló: *Proyección del Parque Zoológico La Aurora a la población Guatemalteca.*

A partir de allí el tema del zoológico me pareció fascinante. Cuando me gradúe de bachiller ingresé a la Universidad del Valle para estudiar biología. A medio año mis papás me mandaron a aprender inglés a los Estados Unidos. Lo primero que hice fue acercarme al Zoológico Nacional en Washington, D.C para averiguar si necesitaban ayuda. Tuve suerte; después de un curso me aceptaron como voluntaria para ofrecer visitas guiadas los fines de semana.

Al regresar a Guatemala traduje el curso. Se lo ofrecí al doctor Rodolfo Molina, director del zoológico. Le gustó la idea y lo impartimos entre los maestros que atendían a los estudiantes que visitaban La Aurora . Me pagaron Q150.00; fue mi primer salario; con él mandé hacer una pulsera que uso como amuleto y no me quito nunca.

A mi papá le preocupaba la locura que su hija tenía metida en la cabeza. Le habló a su amigo Ricardo Mata –en ese entonces director de Auto Safari Chapín–, para que me quitara esas ideas. Años después Dicky me confesó que le dijo: “No tengas pena, vos. Mandámela a que trabaje en el Auto Safari. En cuanto ella vea que tiene que ensuciarse de caca ya vas a ver que abandona la idea.”

Mi reacción fue todo lo contrario; trabajar con los animales me gustó aún más. A partir de entonces, en mis ratos libres de la universidad, llegaba al Zoológico La Aurora a ayudar para remodelar recintos, ponerle nidos a las aves o limpiar jaulas. Lo que me pidieran hacer...

En Diciembre de 1982 –estando mis papás fuera del país– recibí una llamada. Era el doctor Rodolfo Molina pidiéndome que aceptara en mi casa una osa que le donó un circo mientras le construían su recinto. Mi respuesta fue un inmediato “¡Sí!”

Cuando mis papá regresaron se encontraron con un nuevo huésped: la Nushca; era una osa Siria amaestrada. Todos los días llegaba un camioncito del zoológico a dejarme su comida. La tuvimos ocho meses en la casa hasta que la paciencia de mi mamá y su jardín se terminaron. Nushca regresó al zoológico sin recinto teniéndose que conformar con una jaula de cemento fría y pequeña donde pasó el resto de sus días.

En 1984 Carlos Paniagua, entonces presidente de la Asociación Guatemalteca de Historia Natural (AGHN), me invitó a participar en la Junta Directiva como pro-secretaria. Hicimos un plan de acción para el mejoramiento del zoológico. También organizamos el *Primer Congreso Nacional de Biología en Guatemala*, el cual fue un éxito.

En Abril de 1985, se creó el departamento educativo del zoológico y obtuve una plaza como educadora medio tiempo. cursaba el último año de la carrera de biología. El administrador del parque de aquel entonces claramente me dijo: “Mientras el zoológico esté a mi cargo, las mujeres únicamente podrán ocupar plazas de educadoras.”

Me quedé callada. Sabía que algún día llegaría a ser la directora del zoológico. En dos meses el departamento educativo había elaborado 6 audiovisuales, 21 hojas de trabajo para escuelas y 28 fichas informativas sobre los animales. Se había atendido a 47 colegios y se organizaron 2 cursos para guías voluntarios. Trabajaba incansablemente.

En 1985 fui electa presidente del Consejo Consultivo de AGHN; al cambiar Junta Directiva Carlos Paniagua se retiró. Había un grupo de antiguos maestros; eran plazas que el Ministerio de Educación prestaba al zoológico. Les molestaba ver la eficiencia y actividad que teníamos las

nuevas educadoras. Decidieron tomar la Junta Directiva de la asociación y de esta forma eliminar el departamento educativo.

El psicólogo Miguel Angel Urrutia fue electo presidente; empezó a intervenir en las actividades del sub- director Leonel Rosales quien renunció el 16 de junio de 1986. El 24 de junio el director licenciado Urrutia Zea canceló las plazas de maestras orientadoras y me despidió.

Yo no estaba dispuesta a terminar así mi carrera en el zoológico La Aurora. Demandé al director por despido injustificado. Ann Benaton de Asociación Amigos del Bosque y Marta Pilon nos apoyaron enviando cartas al ministro de agricultura Rodolfo Estrada Hurtarte, una de ellas publicada en Prensa Libre. El 18 de julio fui reinstalada por orden de la Oficina Nacional de Servicio Civil; a la semana el licenciado Urrutia Zea renunció.

Coincidentemente el día que recibí la nota de despido recibí otra de *Jersey Wildlife Preservation Trust* otorgándome una beca para un curso sobre crianza y reproducción de animales en cautiverio, al cual asistí en agosto de 1986. Allí pasé cuatro meses cuidando y alimentando animales en peligro. A mi regreso me encontré con que el nuevo veterinario del zoológico era el doctor Víctor Orellana; había obtenido la plaza por amistad con el ministro de agricultura. También encontré dos congeladores llenos de cadáveres de animales muertos durante mi ausencia. Al ver el contraste entre un lugar y otro mi corazón se llenó de tristeza.

En diciembre de 1986 el licenciado Carlos Cabrera fue nombrado presidente de AGHN y director del zoológico. En enero de 1987 –habiendo sido nombrada bióloga– nacieron tres osos *kodiak*. Estaba convencida de que la madre los iba a matar por tener un espacio reducido en su recinto. Solicité al licenciado Cabrera que me autorizara criarlos a mano en mi casa. Me

autorizó sacar a la cría más raquítica, solo para que “le demostrara que yo tenía razón”. Una semana más tarde la madre ya había matado a uno de los osos. Entonces me pidió que me hiciera cargo del otro oso, pero que “si algo malo les sucedía estaban bajo mi completa responsabilidad”.

Siguieron seis meses de muchos desvelos por cuidados intensivos, como dar de comer a las crías cada tres horas. Después de haber acabado nuevamente con el jardín de mi mamá, entregué al zoológico dos lindos osos, que fueron los primeros criados a mano en Latinoamérica.

En 1988 se formó el Sindicato de Trabajadores del Parque Zoológico La Aurora. Desde un inicio pusieron tropiezos para desarrollo del zoológico; se oponían consistentemente a las sugerencias del departamento técnico.

Mi interés por el zoológico iba mas allá de un cambio de infraestructura. Decidí llevar a cabo por primera vez una reunión de zoológicos de la región centroamericana. Fue así como en junio del mismo año se llevó a cabo el Primer Congreso de Zoológicos Mesoamericanos. Vinieron grandes personalidades entre ellos Robert Wagner, presidente de la AAZPA.

Posteriormente fui nombrada coordinadora de AGHN y trabajé voluntariamente desde 1988 hasta 1994. Durante esa época se ofrecieron seis diferentes cursos de entrenamiento internacionales donde fuimos anfitriones; esto le dió mucho nombre a nuestro zoológico.

En Noviembre de 1988 fui nombrada biólogo general, puesto que ocupé hasta diciembre 1990. En ese mismo año el sindicato se propuso destituir al director Víctor Manuel Orellana, provocando una crisis en la relación patrono-trabajador.

Coincidentemente, el 16 de febrero de 1990 se escapó Golfo, el chimpancé, de su recinto. Por un error involuntario, el jaulero Cruz Concua dejó abierta la puerta. Cuando Golfo salió, Andrés Osorio –uno de los trabajadores que estaba haciendo limpieza cerca del sector de aves– llamó al animal; éste se acercó y desafortunadamente lo atacó y le arrancó la nariz. Ese día se vivió el mayor caos en la historia del parque. Personeros de la prensa interferían en el proceso de capturar al animal haciendo preguntas impertinentes; como no los pudimos atender en lugar de una noticia lo que salió publicado fue una crítica del suceso.

El chimpancé estuvo suelto toda la mañana. El parque no contaba con equipo adecuado para capturarlo y el personal tampoco podía hacer mucho pues no tenían experiencia. Finalmente, con la ayuda de los bomberos municipales el animal entró a su recinto empujado por el chorro de una manguera de agua.

Llevé a Osorio a la emergencia del seguro social. Aunque recogimos su nariz, ésta ya no se le pudo poner nuevamente. Durante un año sufrió operaciones quirúrgicas hasta que un injerto finalmente tuvo éxito.

En junio de ese mismo año, amaneció muerto un tapir que yo estaba criando a mano. Llevé el cadáver a la Universidad de San Carlos para hacerle la necropsia. El diagnóstico fue muerte por envenenamiento con organofosforados. El mensaje era claro: los trabajadores lo hicieron para agregar al expediente del doctor Orellana una mancha que justificara su renuncia. Ocupaba al mismo tiempo las plazas de director y veterinario. A los dos días un tucán amaneció muerto a golpes. El sindicato estaba destruyendo la única razón por la que el zoológico existía: los animales. Mi trabajo era cada vez más frustrante.

Enviamos una carta al entonces ministro de agricultura Carlos de León Prera. No hizo nada al respecto. Primero porque era amigo del doctor Orellana. Además porque el gobierno de Vinicio Cerezo apoyaba a los sindicatos. En el caso del zoológico el mismo gobierno lo había promovido.

Finalmente en marzo de 1991 el doctor Orellana renunció y por algunos meses el parque quedó sin director.

Coincidentemente en diciembre de 1990 el señor Jorge Schippers llegó al parque buscando canalizar unos fondos que la empresa Cofiño Stahl deseaba destinar para el mejoramiento del recinto de la Mocosita. Le hice ver que debido a la situación administrativa no podía asegurarle los fondos fueran utilizados adecuadamente. Le sugerí en cambio hacer un grupo para conformar una nueva Junta Directiva de AGHN. Me puso en contacto con el señor Pedro Cofiño, quien se entusiasmó con la idea. Reunió a varios amigos empresarios quienes se inscribieron en la Asociación Guatemalteca de Historia Natural y luego tomaron la Junta Directiva.

En Enero de 1991 asumió el gobierno de Jorge Serrano Elías. A solicitud del señor Cofiño fui nombrada directora del zoológico; tomé posesión el primero de abril de ese año. El reto era doble. Siempre tuve una idea clara de qué debía hacerse para cambiar el rumbo de La Aurora. Los entusiastas empresarios de la asociación eran nuevos en este campo. Sus deseos de ayudar eran incontables y de alguna forma debía guiarlos. No había dinero para hacer mejoras en la infraestructura. No existía suficiente personal capacitado. Había muchos empleados de edad avanzada que por problemas presupuestarios no se habían podido indemnizar. Se debía gestionar ante el

gobierno un aumento al presupuesto para contratar personal técnico, educativo y de vigilancia.

La Junta Directiva aceptó las sugerencias que hice además de hacer otras muy buenas. Iniciamos un plan de mejoras físicas con la idea de cambiar en seis meses la imagen al público. Dentro de ese plan incluimos señalización y rotulación de los recintos, pintura de techos, paredes e instalación de malla en los recintos. Construimos la cuarentena, la clínica y un hospital para los animales. También hicimos un muro perimetral. La idea era lavarle la cara al zoológico lo más pronto posible. Arturo, hijo del presidente Serrano, tenía interés por la naturaleza. Lo invitamos a formar parte del grupo que se había propuesto cambiar La Aurora. Él consiguió que el presidente nos diera Q5 millones en dos entregas para reconstruir el parque.

Así pudimos contratar a la empresa IDEAR, con alta experiencia en construcción de parques recreativos. Con el arquitecto Mario Roca Sermeño trabajamos durante todo un año en el diseño y elaboración de planos para recintos.

Existían muchos proyectos específicos de mejoras para cada grupo de animales. Comenzamos por lo básico. Hicimos un documento titulado *Plan de manejo de la colección* para indicar hacia dónde queríamos llevar el parque en términos técnicos. Profesionales del extranjero nos apoyaron. Se estableció un programa de dietas elaborado por Ellen Dierenfeld, nutricionista del zoológico de Bronx en Nueva York. Recibimos donaciones de especies del exterior, entre ellos canguros, pavos ocelados, un rey zope, monos tití, cebras, una jirafa y un tapir.

La Junta Directiva y yo éramos una equipo de trabajo que *pensábamos, comíamos, respirábamos zoológico las 24 horas del día*. Ellos buscaban donaciones en especie con la iniciativa privada. La empresa Maderas El Alto

nos donó madera para las cercas de los arriates y un jardín de juegos para los niños. Luego se iniciaron los cambios de infraestructura; el primer recinto que se construyó fue el de los osos, iniciado por Obras Públicas cinco años atrás; siguió el recinto del jaguar y así sucesivamente.

Desdichadamente gran parte de mi tiempo como administradora lo desgasté solucionando problemas sindicales y de presupuesto. Serrano salió del poder y el gobierno de Ramiro de León Carpio jamás nos apoyó, a pesar de que a él le tocó inaugurar la obra comenzada en el gobierno anterior.

En 1995 el Sindicato de Trabajadores decidió tomar el parque. El Ministerio de Finanzas no había autorizado el pago mensual de salarios como todos los meses sucedía. Me negaron la entrada al parque. El problema se solucionó rápidamente y afortunadamente ningún animal murió. Lo que murió fue mi deseo por seguir en ese lugar. A pesar de contar con el apoyo de la Junta Directiva, yo no era una persona que podía trabajar para una institución de gobierno con 102 hombres que tenía que enfrentar diariamente. En agosto de 1995 dejé La Aurora.

Fue triste aceptar que las personas que trabajaban con los animales en el zoológico –a pesar de que yo misma las había entrenado por varios años–, no tenían ética para respetar sus vidas; más bien los veían como un vehículo para coaccionar a la administración y lograr así sus objetivos personales. Hubiera querido lugar de trabajo donde los empleados se sintieran plenamente identificados y orgullosos de trabajar.

Siempre he creído que un zoológico retrata la situación del país en que se encuentra. La Aurora es un lugar que a pesar de los años y los cambios que ha tenido siempre está en el corazón de todos nosotros. A cada uno nos ha

brindado un recuerdo de nuestra niñez que ilumina nuestros ojos al recordarlo.

CAPITULO VI

LOS JAULEROS

El jaulero

En un boletín del zoológico publicado por Mario Dary en 1969 podemos leer: “Hay ocupaciones humanas catalogadas como peligrosas. El jaulero es una de ellas. Es la persona encargada en nuestro zoológico de la limpieza, cuidado y alimentación de los animales. Limpiar la jaula de palomas y conejos puede requerir de pocas precauciones; pero el cuidado de las jaulas de fieras requiere de atención especial. El jaulero está expuesto, a pesar de las medidas de seguridad, a la agresión de los animales; ya hay varios casos sucedidos lamentablemente, incluso de mutilaciones graves y lesiones que han dejado inútil a la persona. Aunque se lucha por evitar accidentes, las condiciones en que se trabaja no son las mejores y menos las ideales.

Por otra parte, el jaulero, en su diario contacto con los animales, está expuesto eventualmente a la adquisición de enfermedades. Sin embargo, el oficio no está exento de atractivos, algunos de ellos son reconocidos y verdaderamente queridos por los animales que cuidan. Esta forma tan humilde de agradecimiento para un ser tan sencillo debe ser una gran satisfacción.”

En apoyo a las palabras de Mario Dary encontramos la *Historia del león asesino* en un documento fechado 23 de octubre de 1956.

“Medardo González, después de haber trabajado 30 años en La Aurora muere al ser atacado por un león luego de haber dejado abierta la puerta que comunicaba el patio con el dormitorio. Trató de defenderse con una cubeta pero el león dió un salto. El león tenía tres metros de largo y pesaba unas 500 libras. Hacía siete años que se encontraba en el zoológico. En el parque estaban de servicio dos vigilantes: Egidio Lemus y Lorenzo García; ellos escucharon los gritos y corrieron a la jaula de la fiera. Sacaron sus revólveres y empezaron a disparar mientras el león salía de su jaula. Un capitán del ejército escuchó los tiros y acudió al lugar de los hechos. El león había recibido varios disparos pero aún se ensañaba contra su víctima. El capitán sacó la automática 45 y apuntó; disparó tres veces y la fiera cayó después de 10 disparos. Al león lo llevaron al Museo Nacional de Historia Natural.”

Es obvio que Mario Dary no se refería a los jauleros que menciona Lorena Calvo antes y durante la huelga; por cierto que ahora les llamamos cuidadores de animales. Pero Lorena nos cuenta de un grupo de empleados con los que se identificó y que se sentían orgullosos de estar en el zoológico. En octubre de 1988 escogió a los tres trabajadores más antiguos para que le contaran la historia de lo que vieron y de cómo llegaron a trabajar al parque. Las narraciones están llenas de anécdotas. Las reproducimos a continuación tratando de conservar el lenguaje de los personajes. Las explicaciones entre paréntesis pertenecen a Lorena Calvo.

Andrés Osoy. Cuidador de animales.

“Empecé a trabajar en 1945 cuando tenía 15 años en el área de Mariscal Zabala –que antes le decían Aceituno. Allí sembraban milpa después de la Revolución de 1944.

El zoológico tenía un administrador –Enrique García–, un mayordomo –Roberto Sagastume– y varios caporales. A mí me contrataron de barrendero; pero a la semana el caballerizo me escogió entre 20 patojos y me envió a trabajar en las caballerizas que abarcaban desde la oficina (antigua administración) hasta la caseta de doña Herlinda.

Donde está el actual recinto de la jirafa había una galera como almacén con perros de varias razas. Donde está el actual recinto de monos arañas, antes de construir el aviario, era un laboratorio veterinario de dos pisos.

Los domingos había caballitos, carruajes jalados por cabras y llamas para que la gente montara. A Rosario Sian y a mí nos habían asignado la tarea de jalar y amansar las llamas. En eso estaba cuando uno de estos animales me aventó y me rompió la clavícula. En ese entonces no existía el IGSS y me llevaron al Hospital Militar. Hubo que operarme. Estuve un mes interno, pues en ese entonces sacaban a los pacientes hasta que les quitaban el yeso.

Rosario Sian era quien recogía los boletos de las ventas; luego yo lo sustituí como dirigente de los demás patojos que eran como treinta. Les enseñaba cómo amarrar las sillas y luego les indicaba el recorrido por el zoológico. Eran 10 carretillas y la vuelta costaba Q0.10.

Cuando tenía 17 años me fuí aburriendo de ese trabajo. Un día domingo me llevé los caballos a pastorear y tuve que ayudar a un jaulero. Don Roberto –el administrador– averiguó que hice bien el trabajo; desde ese día me

dejaron pastoreando en los llanos que abarcaban toda el área que ahora es la aviación y el observatorio.

Luego hablé para que me aumentaran pues ganaba Q0.20 diarios y los hombres ganaban Q0.30. No quisieron aumentarme así que me retiré por unos meses. Entonces encontré trabajo donde antiguamente fue el *materno*; allí ganaba Q0.35 por día; trabajé dos meses pero no me gustó.

Cuando tenía 19 años mi madre murió y me quedé solo. Entonces regresé al zoológico y reclamé sueldo de hombre –que era Q0.50, igual que en la calle. Me pasaron a los viveros, donde actualmente está Bienestar Social. Allí había árboles frutales e injertaban varias especies. Luego me trasladaron a cortar heno en tiempos de verano. Don Roberto Sagastume, el administrador, llegaba en su caballo para supervisar el trabajo.

Cuando terminó el corte de heno me pasaron a caballerizas y comencé ganando los mismos Q0.50 pero el día domingo ganaba completo y trabajaba medio tiempo, ganando un total de Q3.50 a la semana.

Cuando entró Jorge Toriello al gobierno, querían lotificar el zoológico. El plan era terminar con el parque y soltar a los animales en Petén, incluyendo leones y todo lo demás. Los caballos se los llevaron a la costa. A los patojos los despidieron y sólo quedaron los hombres. Luego apartaron ganadería del zoológico y pusieron los juegos en el invernadero.

Destruyeron el kiosco de música, quitaron las caballerizas, jaulas y laboratorios; todo lo destruyeron y sembraron sólo grama; la idea era engramar; se acabaron todas las flores, los frutales; todo era grama, llegaban las camionadas de grama. Dejaron los patos que estaban, el hipopótamo, las jaulas del sector (antiguas jaulas de coyotes). En donde está la escuela Normal habían jaulas y entonces al desarmarlas se permitió que el público se llevara las mallas. Cuando ya terminaron con la grama ya no vino gente y dejaron al

parque tranquilo. En la Arena La Aurora estaba la jaula del hipopótamo y un rinoceronte pero las destruyeron. Finalmente la lotificación no se llevó a cabo.

Después de este ‘atentado’, se construyó el recinto de monos araña donde está la Mocosita. La elefanta estuvo castigada y en las tardes la encadenaban a los tubos. Luego rellenaron el foso de los monos; a éstos los pasaron a la 101 (donde actualmente está la clínica y cuarentena); era un estanque donde había patos y gansos y lo rellenaron.

Cuando estaban construyendo la jaula del hipopótamos yo era albañil y fuí trasladado a jaulas. El caporal era Víctor Manuel Mejía y el administrador León Dubois. Finalmente acepté a forma de prueba el puesto de jaulero. No sabía ni cómo preparar una dieta. Entonces me leyeron qué comía el animal y me dijeron que iba a ganar Q2.40 por día –de albañil ganaba Q1.25. Cuando ya vieron que hacía el trabajo bien me entregaron mi *overol*.

Aprendimos a destazar caballos. Antes se daba carne de marrano que no dejaban pasar y mandaban a sanidad. Luego vino un señor de México a decir que no se debía dar carne de cerdo y empezaron a dar carne de caballo.

Mario Dary dejó sólo dos jauleros a cargo de las aves. Un día decidieron vacunar a los faisanes; a la mañana día siguiente los ví decaídos; por la tarde murieron todos.

Ricardo Mata cuando fué director trajo bastantes animales: flamencos, hipopótamos, panteras, pumas y un dromedario que no duró mucho. También trajo al chimpancé Golfo y los monos cola de cerdo, los monos mangabey, el mono gibón y el mono papiano.”

Egidio Lemus. Jefe de Vigilantes.

“Empecé a trabajar en el zoológico en agosto de 1945. Don Modesto Calderón era mi superior. Los uniformes los daban en la Policía Nacional. Acababa de pasar la revolución de Octubre. Silverio Ortiz era el administrador y Roberto Sagastume el mayordomo. Empecé ganando Q36.00 al mes y usaba un revólver 38.

La Casa de Té después era la Dirección Forestal. Donde está la Dirección General de Caminos eran potreros hasta por la terminal aérea. El área de los juegos de Bienestar Social pertenecía al zoológico donde había viveros. En tiempos de Ydígoras fue cuando lo dieron a Bienestar Social.

En DIGESEPE había una quesera y caballerizas de donde ordeñaban vacas para leche. Diariamente se entregaba de uno a dos litros al mayordomo y con lo que sobraba hacían quesos para entregar tres al administrador y dos al mayordomo diariamente. Todos los vigilantes recibíamos un vaso de leche diario. Donde están los pavos reales había más o menos 500 gallinas y por eso en La Aurora se vendían huevos.

En el área donde estaba DIGESEPE –ahora es el área de mantenimiento– había árboles de nogal, una baranda de madera y el público la respetaba. La jaula de los monos araña estaba en donde está el monumento a Tecún Umán; habían garzas, había palomas blancas y cuando había palomas negras las mataban.

Donde estaba el hipopótamo había una laguna y una casita donde estaba el “patero” Rafael Perdomo, quien recogía los huevos y los echaba.

En el Parque Inglés (donde estaban recintos del sector 6 y 7) había un jardín de rosas reina blanca.

Donde está el tigre estaban los osos. Una vez, un niño –Juan Cuyún– hijo de la que vendía mangos le dio uno a la osa. El oso le agarró el brazo y lo jaló por la reja. El administrador era Enrique Mac Donald y él sacó la pistola 38 y mató a la osa. Suki se llamaba la cachorrita y se salía y se subía a la jaula de los pájaros.

En tiempos de Castillo Armas entró don León Dubois y me nombró jefe de vigilancia ganando entonces Q 50.00 al mes.

Cuando don Ricardo Mata fue director, él trajo un dromedario y llamas. Hasta trajeron un quetzal y lo pusieron donde está el rey zope y duró 2 meses y es el que está disecado en el museo.

Un día domingo Felipe González (quien cuidaba a los leones) metió la mano en el recinto y una leona le abrió la cabeza y le arañó la cara y fuí a dejarlo al hospital general (donde está el San Juan de Dios) y por eso lo cambiaron de trabajo. Entonces pusieron al primo, Medardo González. Él un día vino desvelado y entró a hacer limpieza de los once leones que había. Pero uno de ellos se quedó en la esquina y se le tiró y le abrió el pecho. En la esquina de la parada de camioneta había un coronel quien al escuchar los gritos corrió al zoológico y como estaba armado, le dio unos disparos con una 38 al león. El león herido que ya había escapado cayó en el campo de tenis (ahora recinto de cocodrilos).

Cruz Concuá . Cuidador de animales.

“Empecé a trabajar en el zoológico el 1o. de enero de 1927. En aquel entonces era la Finca La Aurora, y donde está el aeropuerto era todo una milpera. Necesitaban niños de 7 años en adelante para cuidar la milpa de

forma que las aves no se cogieran la semilla. Por este trabajo empecé a ganar Q0.17 (9 pesos) al día. La finca también tenía siembra de gandul, ayote y pepitoria. Donde está la aviación era siembra de heno y pasábamos casi dos meses cortando heno que se jalaba con una bestia. Las pacas eran de 50 libras de peso.

A cada niño les pagaban 3 pesos diarios y cuando empecé iba a completar los 8 años. El administrador de la época era don Adolfo Flores, a quien Erlindo Solórzano entregó. Eran 35 patojos, y yo era uno de los obedientes y por eso podían pasarme a diferentes trabajos.

La primera jaula fue la del Tumbador (Recinto de leones). El presidio hizo las jaulas de sector 8 (hoy ya no existen, antiguos recintos de coyotes), pegado al acueducto.

En 1928 vinieron avestruces, cebras, llamas y camellos que estaban en una caseta de teja pegada a la Mocosita. Posteriormente se hicieron carretas para cabritas y burritos y los patojos que trabajaban en la finca venían los sábados al zoológico a jalar las carretas. En ese entonces el encargado era Rosalio Sian.

Los primeros aviones que vinieron aterrizaraban entre el heno y daban vueltas y los niños que trabajaban allá, tenían que ayudar para enderezarlos.

Tenían que mantener todo limpio pues el general Ubico controlaba y venía a ver y hacer tiro al blanco atrás de las galeras actuales de DIGESEPE (hoy mantenimiento). A las 4:00 AM ya debía estar todo limpio para salir a esperar al general a las 8:00 AM.

Cuando ya tenía 18 años me informaron que podía trasladarme como ayudante de jaulero. Víctor Lainfiesta era el administrador de esa época. Arturo García era el mayordomo y él escogió a los patojos que pasaban de 18 a 20 años para ayudantes de jaulero.

Antonio Chávez era el encargado de jauleros. De los 35 patojos que éramos, solo yo quedo. En ese entonces ya había más jaulas, la de Tumbador (un león), la fosa de la Mocosita; ya vinieron los chimpancé Kimy, el macho y Nery la hembra. La elefanta vino a dar donde está la arena La Aurora. Ya estaba el elefante africano, Linde. Había mono araña y luego murió Linde y allí pasaron a los monos araña.

Pasaron a la Mocosita al recinto de los venados de Formosa pero quebraba los tubos entonces la trasladaron al recinto actual y los monos araña a la 101 (ahora cuarentena y clínica).

Linde murió de infección de colmillo porque le salía materia y se pensó en arrancarle el colmillo por medio de una tenaza de presión. Luego se hizo el intento también con tractor. Recuerdo que el animal se agarró de una pierna y de un brazuelo y se prendió de los rieles que estaban sembrados. No se usaba anestesia ni nada.

Tenía a mi cargo llevar el zacate al elefante, las, cebras las llamas y el camello. Tenía que cortar 150 manojos jalarlos en una carreta. Luego ya me pusieron una carreta de bueyes.

Antonio Chávez (caporal) un día me dijo que mejor me quedara como jaulero, pues quitarían a Siriaco Monroy. Yo me quedé de jaulero pero él me enseñó a hacer limpieza de chimpancés; en aquél entonces no podíamos encerrarlos; aún así entrábamos a hacer la limpieza con los animales y aunque fueran bravos. A la entrada se quedaba el ayudante con un bote de agua y si pasaba algo, les echaba agua (según recuerda don Cruz esto sucedió más o menos en 1935). Cuando el chimpancé macho Kimy murió le abrieron el estómago para ver que tenía y se le encontró deshecho el hígado. Luego murió la hembra Nery casi de lo mismo y tenía golpes en el estómago donde aparentemente el macho la golpeaban. Ella no podía estar cerca de la malla

del público porque el macho se ponía celoso y la golpeaba y la entraba a patadas (tenía quebradas las costillas cuando hicieron la necropsia).

Cuando vino León Dubois se siguió modificando todo; se hizo las jaulas de sector 1 y 2. El recinto del mono araña era piscina donde venían los alumnos de la Normal y luego se modificó para patos; sacaron a los patos y pasaron a los monos arañas allí. Donde están los cocodrilos era patio de tenis.

La Casa de Té era el museo que estaba a cargo de don Jorge Ibarra y esto lo sacaron y lo trasladaron a la escuela Adolfo Hall que antes era una fábrica de petróleo –allí revolvían piedrín con petróleo– y hacia el sur era el campo de una Feria de la Asunción. Allí estaba la montaña rusa. La Aurora llegaba donde Casa Blanca hasta el “laberinto”. Había hasta una pasarela subterránea.

Cuando vino Ricardo Mata trajo mono verde, zaraguate, cara blanca, mono rojo, monos gibones, mono tití; estaban en las pajareras de gavilanes.

El recinto 25 (actual recinto de monos araña) estaba antes donde está la pared, cerca de Tecún Umán. Allí también estaban las cascabeles, barba amarilla, cantil, sapo, chichicúa

Se quitaron los patos y se tuvo la novedad que traerían al hipopótamo Chepe. El luego murió porque alguien le tiró una pelota que se tragó. Recuerdo que entre todos los jauleros lo sacamos a remolque.

Después que murieron los chimpancés trajeron al Golfo (tenía 3 años); se lo entregaron al señor. Antonio Quiroa (encargado del parque). Le servía un azafate con papaya, banano, pan, aguas gaseosas, cepillo de dientes y una palangana de agua.

Golfo se lavaba las manos. Le ponía una toalla y después de eso lo sacaban en un triciclo y una bicicleta de dos ruedas y le daba la vuelta al parque. Cuando se cansaba, lo metían a la jaula. También le daban su cigarro cuando él lo pedía.

Cuando Golfo cumplió cuatro años se puso agresivo; le pegaba a Tono Chávez y lo pateaba. Con cadenas lo jalaban y lo metían a la jaula.

La verdura en aquella época casi no se compraba; en el zoológico se cultivaba elote, repollo, acelga, lechuga. Sólo se compraba aguacate. La carne que le la daban a los leones, venía de carnicería La Central. Se compraban 500 tortillas diarias y pan que doña Narcisa traía. Concentrado no se les daba pues se les daba pazol (maíz molido y zacate). Por medio de una vara se daba comida y se limpiaba a los animales peligrosos

Cuando estuvo Ricardo Mata fue cuando mejor estuvo el zoológico, había más animales. Pero en 1935 cuando estaba Nacho Aguilar fue cuando más nacían animales. Había incubadoras; las tenía Tono Chávez, y era el encargado de jauleros; él circulaba las incubadoras. Sacaba como 300 o 400 crías de pollitas de gallina.”

Los invasores

Probablemente usted ha oído de invasores de terrenos. Lo que sigue es como para Ripley. En un informe dirigido por el secretario contador Carlos Arjona al Señor Jorge Ibarra con fecha 1° de febrero de 1965 se lee:

“Que las dos jaulas que están al sur de la Mocosita han venido siendo ocupadas; la primera por Aníbal Sandoval y la siguiente por Eliseo Samayoa. Aníbal Sandoval tiene establecida en su jaula una especie de establo, pues mantiene toneles con miel, afrecho, útiles de ordeño, etcétera y tengo entendido que se tuvo esa benevolencia para con él debido al parentesco que lo relaciona con mi antecesor y estoy seguro que tiene dos años de ocupar ese lugar.

El otro, Eliseo Samayoa, pude establecer que cuando la ACAHN hizo recorte de personal, el se quedó sin trabajo, pero debido a su situación económica, se tuvo la consideración de permitirle que ocupara esa jaula mientras encontraba trabajo. Como supe que está trabajando en los almacenes del Hospital Militar, con uno de mis agentes le mandé a pedir las llaves e indicarle que la desocupara y respondió que le podía mandar a hacer un duplicado del baño para compartirlo pero que no desocuparía porque tenía 40 años de vivir allí, pero realmente fue retirado del zoológico en agosto de 1963 y automáticamente ocupó esa jaula.”

CAPITULO VII

EMRESARIOS AL RESCATE

El asalto

La palabra que mejor describe la situación del parque a principios de 1991 es lástima; las instalaciones se estaban literalmente cayendo, los animales estaban mal alimentados, faltaba personal y las condiciones de trabajo eran muy malas.



1991 – Jardín contiguo al acueducto



1991 – Recinto de coyotes



1991 – Clínica



1991 – Sanitarios

Fue entonces que un grupo de empresarios liderados por Pedro Cofiño decidimos hacer algo por el zoológico; el primer paso fue tomar por asalto la Asociación Guatemalteca de Historia Natural (AGHN) el día de las elecciones después de haber inscrito una buena cantidad de socios amigos. Luego contratamos como administradora a Lorena Calvo, quien había trabajado muchos años para el parque.

La primera Junta Directiva de nuestro grupo estaba compuesta así: Pedro Cofiño, presidente; Pedro Alvarado, vicepresidente; Estuardo Cuestas, tesorero; Francisco Palomo, secretario; José Jorge Iturbide, pro-tesorero; Jorge Schippers, pro-tesorero; Guillermo Salazar, vocal 1; Arturo Saravia, vocal 2. El consejo consultivo se conformó de la siguiente manera: José Toledo Ordóñez, presidente; Raúl Molina, secretario; Juan Fernando Murga, pro-secretario; Raúl González, vocal 1; Michael Dix, vocal 2. Finalmente, el tribunal de honor lo conformaron: Mario Polanco presidente, José María

Salvadó, vocal; Hugo Francisco Morales, vocal. Posteriormente también han colaborado con nosotros Patricia Juárez, Peter Rommel y Roberto Kepfer.

Al poco tiempo de hacernos cargo del zoológico vimos que con un manejo honesto el reducido presupuesto alcanzaba para mejorar la alimentación de los animales y llenar plazas vacantes; pero cualquier trabajo regular de mantenimiento o construcción salía de nuestras posibilidades.

Comenzamos la etapa de emergencia; había que lavarle la cara al parque. Fue muy alentador ver cómo empresas y amigos acudieron a nuestro llamado; algunos con dinero y otros con materiales, plantas, etc. Después de seis meses el parque tenía un aspecto diferente: madera, pintura verde musgo, jardines reformados y techos de manaque le dieron un toque natural. Se hicieron clínicas para los animales, vestidores para los empleados, área de servicio, caminamientos, comederos y otras mejoras que sería muy largo mencionar. Maderas El Alto nos donó un parque infantil.

En esa época yo trabajaba con Pedro Cofiño en Cofiño Stahl. Nos enamoramos del zoológico. Tener contacto directo con los animales es un privilegio. Además en el parque se respira una atmósfera de quietud difícil de describir.

Todos los días por la mañana llamábamos para ver cómo iban las cosas. Antes de medio día nos escapábamos de la oficina e íbamos a hacer un recorrido de campo. Asignábamos tareas y luego las supervisábamos. Después regresábamos a trabajar intercalando llamadas pidiendo ayuda a amigos y empresas. Hacíamos la broma de que nos iban a enviar nuestro escritorios al zoológico. Los sábados llevábamos a un grupo de gente de la empresa a hacer

trabajos de emergencia. Esto duró hasta que el sindicato comenzó a contaminarlos con malos consejos.

Un viernes me dirigí en compañía de Pedro y Lorena Calvo hacia el recinto del hipopótamo. Era difícil verlo. El lugar estaba descuidado y lleno de monte. Comenzamos a planificar el trabajo para el día sábado. El animal se encontraba en el foso a cierta distancia. Pedro se acercó demasiado a la orilla. El hipopótamo retrocedió, comenzó a mover la cabeza de un lado a otro amenazadoramente y defecó.

–Está marcando su territorio –dijo sabiamente Lorena.

No había terminado de pronunciar estas palabras cuando el animal se lanzó hacia adelante y en un santiamén puso su carota sobre la orilla a un metro de donde estaba Pedro. Cuentan que Pedro también marcó su territorio....

Las tres noches siguientes soñó con la boca abierta del hipopótamo.

Al ver mi interés por los animales Lorena me regaló una tarántula y me prestó un libro del tema. Me pasé los siguientes tres días estudiando cómo agarrarla sin lastimarla. Finalmente lo pude hacer. Me la llevé a mi oficina en donde le hice una caja muy bonita con vidrio, malla y piedras. Se llamaba Gertrudis. Cada mes le daba de comer un delicioso ratón recién nacido.

Los animales siempre me encantaron. Unos pocos años antes de ingresar a la directiva del zoológico lo visité con mi hija Rita; tenía dos años. Parada frente al recinto de las aves acuáticas al ver un pato exclamó: “Papi, un pato. ¡Qué rico!”

Hace dos años mi hija Paula hacía sus prácticas de maestra en una escuelita para niños de escasos recursos. Una mañana los llevó a visitar el

zoológico. Parado frente a la cebra, uno de sus alumnetos dijo: “Ala, Miss....¿cómo harían para pintar ese caballo?”

Mi madre cuenta que muy pequeña fue al zoológico con mis abuelos. Dos enormes osos retozando uno encima de otro llamaron la atención de varios visitantes.

—¡Miren. Así hacen mi papá y mi mamá! —exclamó mi madre. Mi abuela hubiera querido que se la tragara la tierra....

Eso es el zoológico: bromas, anécdotas, animales; sindicato, gobierno y mucho trabajo.

El marco legal

La AGHN, a pesar de ser una Organización no Gubernamental (ONG) no escapó al afán centralizador del gobierno de aquella época. Los que hicieron la Ley 39 le quisieron y no le quisieron dar la administración del parque. El resultado fue un monstruo híbrido centralizado-descentralizado que ha causado múltiples problemas no solamente a la administración sino a los trabajadores.

El sindicato nos mantiene continuamente emplazados; nos encontramos maniatados y sujetos a los mismos problemas que aquejan a la administración pública. No se sabe a ciencia cierta si los trabajadores pertenecen al Ministerio de Agricultura o a AGHN. Cuando les conviene se presentan como empleados públicos y cuando no como privados.

La Contraloría General de Cuentas pretende que sigamos procedimientos de gobierno siendo una ONG. ¿Cuál sería entonces el propósito de tener un administrador privado?

AGHN fue maniatada. El dinero proveniente del cobro por el uso de las instalaciones y los fondos que consigue provenientes de donaciones privadas forman los fondos privativos. Estos no puede ser usados en salarios. Para este rubro solamente se puede usar el aporte que anualmente otorga el gobierno al parque. Este aporte cubre menos de la mitad del presupuesto total del parque. Si no se cobrara la entrada, el zoológico ya hubiera desaparecido.

El resultado es que el los trabajadores le echan a AGHN la culpa de todos sus problemas, que en el fondo son causados por un marco legal ineficiente. La actitud hacia el trabajo es negativa.

Un enfoque gerencial

Decidimos mejorar el zoológico como una empresa; lo primero que hicimos fue definir sus objetivos: recreación, conservación, educación e investigación. Luego señalamos las necesidades y las agrupamos por función: área administrativa, manejo de especies y área educativa. En este punto se hacía necesario el desarrollo de sistemas; existían problemas básicos. Por ejemplo, el ingreso de datos contables era doble, ya que contabilidad y tesorería trabajaban en divorcio.

En el área administrativa implantamos un sistema para contabilidad, tesorería, bancos, ejecución presupuestal e inventarios. En el área de especies, manejo de control de inventarios y de ingresos y egresos. También se

establecieron necesidades a mediano y largo plazo, tales como el manejo de compras, planillas, expedientes y biblioteca.

Se identificaron prioridades y el plan se puso en práctica. Paralelamente nos pusimos a trabajar en la elaboración de un Plan Maestro para reconstruir el zoológico e hicimos un plan de colección animal.

Después de haber logrado los primeros resultados y con la ayuda de Pedro Alvarado lanzamos nuestra primera campaña de publicidad y mercadeo. Nuestro mensaje era: “Estamos cerca de tí. Descúbreanos”. El actual logo del zoológico fue diseñado por el pintor Ramón Avila.

Trabajamos en un plan permanente de rótulos. Las bases son de estilo natural; las fabrica la empresa Eco Ambientes. Las fotos son de “inquilinos” del zoológico; nuestro fotógrafo es Fredy Barrutia. La empresa Signos hace las planchas acrílicas con la información y Embotelladora La Mariposa las patrocina. Los basureros también parecen naturales. Tratamos de cuidar cada detalle.





Los problemas con el sindicato nos obligaron a contratar empresas privadas para efectuar eficientemente una serie de tareas. En 1998 contratamos una empresa para limpiar los fines de semana el área de entrada, mantener los jardines del parqueo y manejar las taquillas; otra empresa nos da servicios de vigilancia. Al contrario de la costumbre de los zoológicos el personal descansaba los fines de semana; negociamos con los empleados para trabajar sábados y domingos.

En ese mismo año formamos por primera vez un departamento de mercadeo con la idea de dar a conocer el zoológico y generar ingresos. Contratamos a Glenda Barrutia como coordinadora e ingresó como voluntaria Regina de Toledo. Vinicio Santiago nos donó el diseño de la campaña *Adopte un animal*; consiste en promocionar adopciones simbólicas de

animales. También planeamos hacer un club de amigos del zoológico. Nuestro objetivo es hacer el zoológico autosostenible.

En septiembre de 1999 realizamos un estudio de mercado.

En el tema de conocimiento de parques el Zoológico La Aurora ocupó el primer lugar entre el público con 60%; le siguió el IRTRA con 35%, el Hipódromo con 34% y los parques abiertos con 22%. 85% consideran que el parque es céntrico. Esto significa que nuestros patrocinadores pueden esperar una buena respuesta del público.

59% de los visitantes nos visitan por conocer a los animales, 31% por distracción y 8% por una función propiamente educativa. El programa educativo obtuvo 60% de aprobación.

15.5% de habitantes llegan entre una vez a la semana y una vez al mes. 24.9% llegan entre una vez al mes y una vez cada seis meses. 20.6% llegan entre una vez cada seis meses y una vez al año. 75% visitaron el zoológico en el último año. 64.8% prefiere ir el domingo y 22.1% el sábado. 52% prefiere ir por la mañana, 12% al medio día y 32% por la tarde. 40% llegan en automóvil y 56% en camioneta.

61% calificó positivamente los recintos y 73% está contento con la variedad de animales. 51% califica bien las áreas públicas.

42% consideran accesible el precio de ingreso; 24% dicen que es alto y 31% que es muy alto.

Nuestro reto es hacer de La Aurora el mejor zoológico de Latinoamérica. Aún falta mucho por hacer y el problema de siempre es conseguir fondos. Sin embargo, quienes ahora visitan el parque salen gratamente impresionados. Somos empresarios y le dimos al zoológico un enfoque gerencial.

Anteriormente era manejado por técnicos o científicos; ahora ellos se dedican a lo que saben hacer muy bien: cuidar a los animales, diseñar su dieta y colaborar en el diseño de recintos..

Las finanzas

En 1892 el gobierno del general Reina Barrios adquirió los terrenos de la finca La Aurora para hacer un parque; lamentablemente el proyecto quedó interrumpido; la idea resurgió después de los terremotos de principios de siglo. Guatemala necesitaba un parque para hacer que la gente se sintiera en el campo y aprendiera a amar la naturaleza. El presupuesto del Ministerio de Agricultura de 1923 fue el más bajo en mucho tiempo. Poco se pudo hacer. Sin embargo, en 1924 el parque recibió un gran impulso. El gobierno invirtió \$7,526,499.26 pesos equivalentes a \$120,941.65 dólares. La Casa de Té fue valuada en \$65,000 oro americano. Como comparación una vivienda sin muchas comodidades costaba alrededor de \$25,000 oro americano. El Hipódromo tuvo un costo de \$130,000 oro americano.

En una carta dirigida al Ministro de Agricultura el 10 de febrero de 1930 encontramos que los días domingo ingresaban al zoológico más de quince mil personas, en su mayoría obreros.

El informe financiero del acta de entrega del zoológico a la asociación daría risa hoy; está fechado el 24 de mayo de 1963. El arqueo de caja arrojó un valor de Q15.09 como saldo de la caja al día anterior (martes 4 de junio de 1963). Faltaba operar los ingresos registrados durante el domingo que

sumaron Q41.15. A partir de esa fecha el zoológico cuenta con dos tipos de ingreso: la subvención que mensualmente le da el gobierno y el fondo privativo que consiste en las donaciones y el cobro por el uso de las instalaciones del parque.

En un boletín publicado por el doctor Mario Dary el 17 de junio de 1969 encontramos encontramos la siguiente información: Los egresos del parque suman aproximadamente Q5,500 por mes: Q3,500 de salarios y Q2,000 de manteminiento. Los ingresos suman aproximadamente Q5,000 al mes, compuestos de la siguiente forma: aporte del Ministerio de Agricultura Q3,500; fondo privativo Q1,500. Los aportes de iniciativa privada son insignificantes. El déficit mensual es de Q500.

El promedio semanal de visitantes del 1° de Abril de 1,968 al 30 de marzo de 1,969 fue de 29,203. Los domingos llegaron 26,600 y entre semana de lunes a sábado un promedio de 2,603; sólo el 5.8 % pagaron. La contribución promedio por visitante fue de menos de medio centavo de quetzal. Entraron 22.470 autos.

En los últimos años hicimos ahorros importantes después de haber tomado las siguientes medidas:

Se eliminó la costumbre de pagar vacaciones.

Se restringió el pago de horas extras. A partir de junio de 1996 todo cheque debe ser firmado por el Presidente de AGHN. Se comenzó a recotizar en forma selectiva las compras.

En 1991 no se cobraba el ingreso del parque. En 1992 –después de haber terminado la etapa de emergencia– se comenzó a cobrar Q1.00 a los adultos; en 1995 la cuota subió a Q2.00. En 1996 el cobro por adulto subió a Q5.00 y se comenzó a cobrar Q2.50 a los niños; la cuota por parqueo se fijó en Q5.00.

En 1997 subió la cuota de adultos a Q8.00, la de niños a Q3.00 y el parqueo a Q10.00. Los niños de las escuelas públicas no pagan y los sábados cualquier niño ingresa gratis.

Antes de nuestra llegada no se cobraba admisión pero el zoológico era un desastre y los animales daban lástima. Cada subida de cuota ha sido precedida de una obra importante.

Ingresos por admisión y parqueo:

	1998	1999 (en-jn)
Adultos	Q 2,829,824.00	Q1,669,400
Niños	Q 635,397.00	Q 323,502
Parqueo	Q 471,690.00	Q 285,050

El ingreso en número de personas y vehículos:

1996	1997	1998	1999 (en-jn)
------	------	------	--------------

Adultos	450,219	450,698	353,728	208,675
Niños pagado	52,710	53,600	211,799	107,834
Niños gratis			44,053	51,102
Total	502,929	504,298		
	609,580	367,611		
Parqueo	52,710	53,600	47,169	28,505

El promedio semanal de visitantes durante 1,998 fue de 47,127. Los domingos llegaron 25,327 y entre semana de lunes a sábado un promedio de 21,800.

Los niños de las escuelas públicas no se computaban en estos cálculos; se comenzó a incluirlos en 1988.

Actualmente el zoológico necesita aproximadamente siete millones de quetzales anuales para funcionar; el gobierno aporta casi la mitad; el resto proviene de fondos privados: cobro de la entrada, parqueo, alquileres, donaciones, etc.

El plan maestro

Desde que nuestro grupo entró a AGHN en 1991 nos pusimos a trabajar en la elaboración de un Plan Maestro. El anteproyecto lo hicimos con un consultor de los Estados Unidos. Para el diseño y la mayor parte de la ejecución contratamos a la empresa IDEAR –a cargo de los arquitectos Mario Roca Sermeño y Mario Roca Montenegro–, quienes han construido los parques del Instituto de Recreación de los Trabajadores (IRTRA).

El plan incluye dos grandes partes. La primera consiste en la construcción de nuevos recintos para los animales divididos en tres: sabana africana, área asiática y bosque tropical. La segunda es el área de apoyo: parqueo, taquillas, plaza de entrada, comiplaza, teatro, área educativa, área de servicios, cuarentena y oficinas administrativas.

Más de la mitad de los recintos grandes están terminados. En ellos tratamos de reproducir el hábitat de cada especie; las divisiones son naturales; un foso separa los animales del público de manera que pueden ser vistos sin limitaciones visuales. El trabajo de ambientación es casi artesanal.

El concepto de fosos existía ya desde finales del siglo pasado. Lamentablemente quienes diseñaron el Zoológico La Aurora no fueron visionarios; lo que construyeron fue un conjunto de prisiones.



1991 – Jaula típica



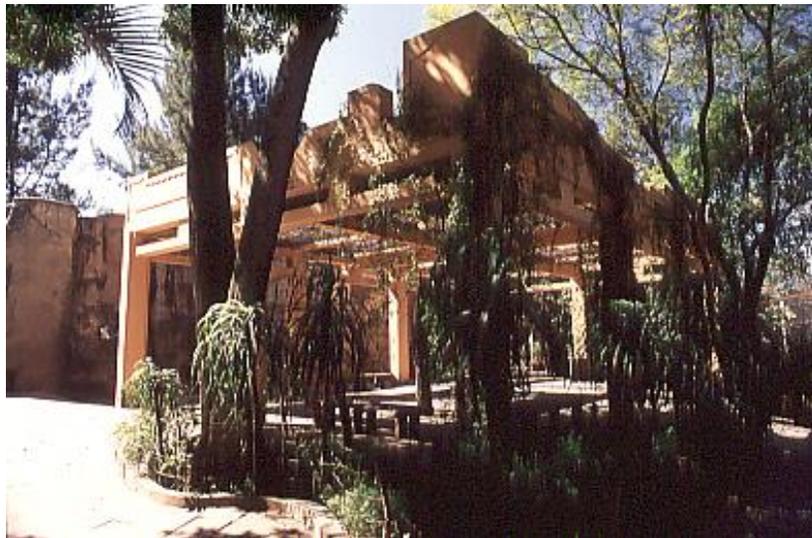
1991 – Interior de jaula



1991 – Recinto de elefantes



1994 – Recinto de osos



1994 - Pérgola (antiguo recinto de osos)

Al trabajo de sustituir viejas jaulas por recintos abiertos le llamamos *liberar animales*. El primer recinto abierto que inauguramos fue el de los osos *kodiak*. Un adulto puede pesar 1,600 libras y medir 10 pies de largo; teníamos uno que estoy seguro era de esas proporciones. Había pasado años en una jaula tan pequeña que todo lo que podía hacer era dar dos pasos hacia un lado y regresar; dos pasos y regresar.... Lo liberamos en su nuevo recinto;

tenía todo el espacio del mundo pero se pasó los siguientes dos meses haciendo lo mismo. Finalmente realizó que estaba libre.

El 15 de diciembre de 1994 conmemoramos los 70 años de existencia del zoológico. En esa ocasión AGHN entregó oficialmente al gobierno de turno la primera fase de la reconstrucción del Parque Zoológico Nacional La Aurora: clínicas para los animales, vestidores para los empleados, reconstrucción de la Casa de Té, parque infantil, área de servicio, comederos al aire libre, zoológico de contacto, herpetario, casa nocturna, recintos de osos, elefante, monos asiáticos, tigres de bengala, tapir, jabalí, coches de monte y puma. Otros recintos fueron reacondicionados; también la cocina. La calle central fue remodelada; termina en el nuevo recinto del jaguar, el rey de la fauna guatemalteca; su casa nocturna es inspirada en el Templo de las Ventanas de Tikal.



1994 - Parque Infantil



1994 – Cocina



1994 – Recinto del elefante



1994 - Recinto de tigres



1994 – Recinto del tapir



1994 – Recinto de coches de monte



1994 – Recinto del puma



1994 – Recinto de los Jaguares

El resto de trabajos los hemos hecho poco a poco y de acuerdo a nuestras posibilidades. En 1994 remodelamos parte de las antiguas instalaciones de la Exposición Ganadera para acomodar las oficinas administrativas. También hicimos una calle perimetral que pasa por la parte trasera de toda el área de recintos; el objeto es alimentar a los animales y poder dar servicio a los recintos sin interferir con la circulación del público.

En 1995 se construimos un parqueo asfaltado y jardinizado en el área que ocupaba la Exposición Ganadera. En 1997 hicimos un módulo de baños frente al recinto de la mocosita.



1995 - Sanitarios

En septiembre de 1998 se terminó la construcción de la Sabana Africana, iniciada un año antes. El proyecto básico incluye los recintos de jirafa, cebras y borregos de Berbería; avestruces y cabras Camerún; búfalos de agua, leones y leopardos. Su costo total fue de Q3,324,321, quedando pendientes de hacer los recintos del hipopótamo y el chimpancé.

La construcción fue donada casi en su totalidad por la empresa bananera COBIGUA, gracias a la desinteresada acción de Mario Mena.

También en 1998 hicimos oficinas para el departamento de mercadeo y un salón de usos múltiples, dos aulas, una biblioteca y oficinas para el departamento educativo.



1991 – Area africana



1991 – Recinto de búfalos



1998 – Entrada de la Sabana Africana



1998 – Recinto mixto



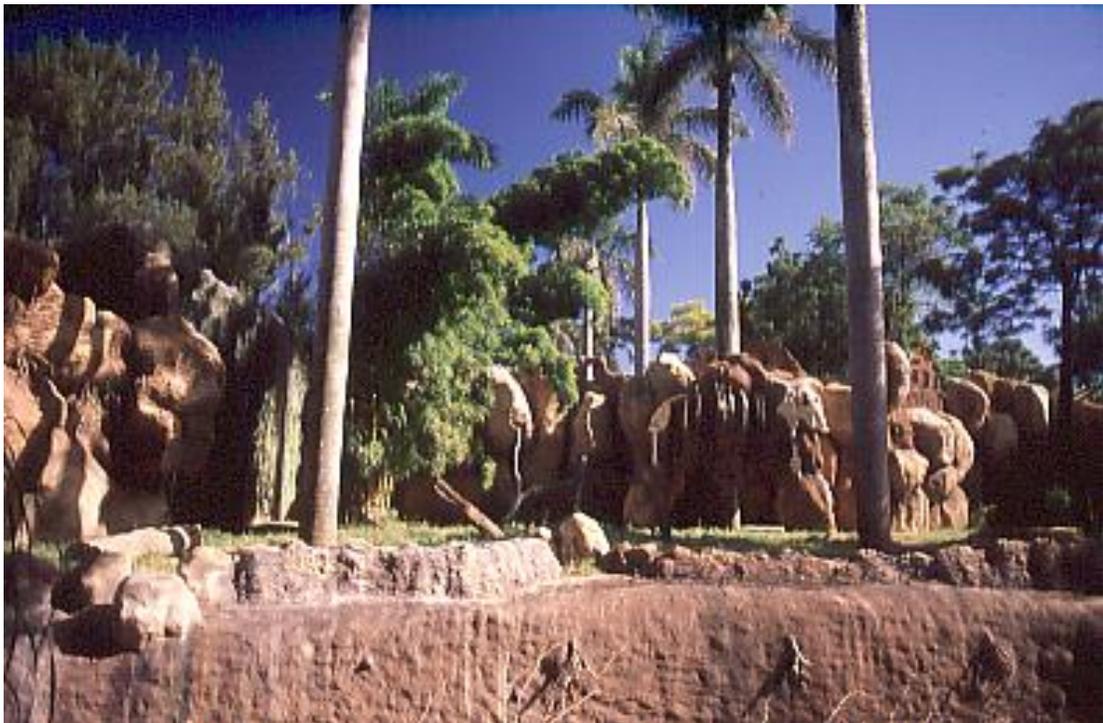
1998 – Recinto de avestruces



1998 – Recinto de búfalos



1998 – Recinto de leones (derecha)



1998 – Recinto de leopardos

En 1999 construimos una comiplaza frente al recinto del elefante; costó Q507,528; los fondos fueron donados por Embotelladora La Mariposa. Esta empresa se ha convertido en el patrocinador oficial del zoológico. Nunca olvidaremos el continuo apoyo de Quique Castillo.



1999 – Comiplaza Pepsi

Actualmente trabajamos en la construcción de la plaza de entrada y taquillas con un costo estimado de Q1.5 millones de quetzales. La mitad de los fondos fueron donados por el presidente Alvaro Arzú. El ministro de comunicaciones Fritz García-Gallont nos prestó maquinaria para preparar los terrenos.



Proyecto taquillas



Proyecto entrada y multirestaurantes

Tenemos dos proyectos más para la plaza de entrada: un área de multirestaurantes y un teatro ecológico. El teatro será único en su género; fue diseñado por el maestro Efraín Recinos. La idea es darle un valor agregado al zoológico ofreciendo teatro popular y promoviendo los valores nacionales.

La realización del plan maestro fue valuada en treinta millones de quetzales a precios de 1992. Aproximadamente dos terceras partes son para recintos y el resto para el área de apoyo. A la fecha hemos invertido nueve millones de quetzales en recintos y dos en el área de apoyo. Están pendientes de construir 22 recintos.

CAPITULO VIII

LA HUELGA

Durante el régimen de Ramiro de León Carpio tuvimos problemas financieros con el gobierno que desembocaron en un conflicto laboral.

El 22 de mayo de 1995 publiqué en Prensa Libre un artículo titulado *Crónica de una huelga*, que dice así:

“Mi descanso de Semana Santa terminó en forma abrupta. El Sábado Santo por la mañana recibí la noticia de que los trabajadores del parque zoológico habían entrado en huelga. Impedían el acceso al público y anunciaron que no darían de comer a los animales. La forma en que se llevó a cabo esta huelga causó mucha indignación entre los guatemaltecos.

Escribo esta historia complaciendo el pedido de numerosos amigos que insisten en que el público debe saber lo que pasó. Me honro en presidir la Asociación Guatemalteca de Historia Natural, una organización privada no lucrativa que administra el zoológico para el Ministerio de Agricultura por Decreto Ley 39 desde el año de 1963.

El problema comenzó el 8 de febrero cuando el sindicato de trabajadores del zoológico tomó las instalaciones del parque por un problema de atraso en

sus salarios. El zoológico recibe dinero de dos partes: la subvención que cada año le otorga el gobierno y los fondos privados, producto de las entradas y el uso de las instalaciones. Por ley, éstos últimos no pueden ser usados para el pago de salarios. El presupuesto anual es de 3.5 millones de quetzales: 2.2 millones para salarios y el resto para mantenimiento y comida de los animales. Esta última parte sale principalmente de los Q2.00 que se cobran por entrar a cada adulto; sin estos ingresos ya no habría zoológico. Volviendo al tema de los salarios, de los 2.2 millones que se necesitan para este año el Ministerio de Agricultura situó solamente la mitad de los fondos.

En aquella ocasión apoyamos a los poco más de cien trabajadores en su demanda salarial pero reprobamos que tomaran las instalaciones. Hicimos cálculos y tomando en cuenta una reserva de años anteriores el dinero existente alcanzaba para pagar salarios al mes de marzo y pagar indemnizaciones. Después habría que sacar adelante al zoológico con un manejo totalmente descentralizado del gobierno.

Hicimos ver al personal la gravedad de la situación y pusimos en marcha un programa de retiro voluntario. Finalmente el Ministerio de Agricultura situó los fondos para el resto del año en una sola entrega. Había mucho personal interesado pero el sindicato bloqueó el programa de dos formas: primero, coaccionando a los trabajadores; segundo, diciéndoles que tenían derecho a prestaciones laborales exageradas.

Unas semanas antes el sindicato había entablado una demanda contra la administración por negarse a negociar el nuevo pacto colectivo. Entre sus pretensiones estaban permisos de ocho días hábiles por defunción de parientes; períodos de vacaciones de cuarenta días hábiles; jornada de trabajo

de siete horas; pago de médico y medicinas además de seguro médico y hospitalización para empleados y parientes cercanos; y muchas cosas más imposibles de cumplir.

El 17 de mayo el Procurador General de la Nación licenciado Acisclo Valladares convocó a una instancia para resolver los problemas del zoológico. La Procuraduría fue la única institución de gobierno que se interesó en el problema. El ministro de agricultura Luis Arturo del Valle quiso lavarse las manos y “dictaminó” que los empleados son de AGHN y no del gobierno; de esta forma nos endosaba el problema. Esta es una vieja discusión producto de la ambigüedad con que fue redactado el Decreto Ley 39.

Acordamos discutir el problema inmediato de fondos y posponer la discusión del pacto colectivo. A los seis días fuimos citados al juzgado cuarto de trabajo por no haber discutido el pacto. La medida no nos sorprendió. El nombre del juego del sindicato es desesperar a la administración: acordar una cosa y hacer otra. Como resultado, el juzgado declaró legal la huelga.

Pasaron los días y los trabajadores no decidían cuándo entrar en huelga. Nos enteramos de que lo harían durante la Semana Santa. El Martes Santo nos reunimos con el asesor jurídico del sindicato, licenciado Juan Francisco Alfaro Mijangos. Le hicimos ver que el problema del zoológico no solamente era de fondos sino de corrupción, afortunadamente no generalizada pero sí de un grupo de malos trabajadores; como estamos continuamente emplazados por el sindicato no podemos despedirlos; cada vez que se inicia un proceso de despido el sindicato los defiende sin importar la gravedad de la falta.

Acordamos buscar la forma de conseguir fondos para indemnizar a la mitad de los trabajadores, de manera que la mitad restante pudiera conservar

sus puestos de trabajo. El licenciado Alfaro Mijangos ofreció convencerlos de suspender la huelga y de dejar de defender a los trabajadores corruptos.

No me sorprendió la noticia de la huelga el Sábado de Gloria; ya nos hemos acostumbrado al juego. Lo que sí me sorprendió fue el anuncio de que los trabajadores no le darían de comer a los animales; nunca antes al entrar en paros laborales habían hecho semejante cosa; según miembros del sindicato el licenciado Alfaro Mijangos les hizo ver que legalmente podían hacerlo y que sería una buena forma de presión para la administración.

Durante las tres semanas antes de la huelga sucedieron varios hechos que podrían ser calificados de delictivos. Un contratista externo de nombre Pablo Pacheco hacía trabajos de construcción que era cuesta arriba realizar con los empleados del zoológico. Lo mató un hombre con traje y corbata que no le robó un centavo. La administradora Patricia Juárez presionaba al bodeguero tratando de aclarar faltantes de materiales. Un día sábado “misteriosamente” la bodega se incendió. Finalmente, la jirafa Lino murió sorpresivamente. La necropsia mostró que se le había dado de comer lazos de plástico.

La huelga era legal. Pero no lo era cerrar el parque al público y mucho menos atentar contra los animales que pertenecen al pueblo. Como comparación, una huelga legal en una fábrica no autoriza a los trabajadores a destruir la maquinaria. Cuando a los trabajadores les preguntaban por el motivo de la huelga respondían que un grupo de empresarios quería privatizar el zoológico; se cuidaban de mencionar que la administración se negó a cumplir las desmesuradas exigencias del pacto colectivo. También exigían que se les garantizaran sus puestos de trabajo. Un frustrado visitante del

zoológico me dijo indignado: “¿Qué privilegio tienen estos señores? A mí, ¿quién me garantiza mi trabajo?”

Ese mismo día a las ocho de la noche, haciéndome acompañar solamente de un representante de la procuraduría me hice presente en el zoológico. En medio de una profunda oscuridad, llegué hasta la entrada. Los trabajadores no me dejaron entrar y no quisieron dialogar conmigo porque no estaba con ellos su asesor jurídico. Un fuerte olor a licor emanaba del cerco. Me alejé escuchando las consignas que decían a gritos. El domingo volví a las ocho de la mañana y tuve una sesión en la entrada del parque con el licenciado Alfaro Mijangos y casi todos los trabajadores en pleno. No logré que depusieran su actitud.

Agradecemos a muchas personas que nos llamaron ofreciendo ayuda para dar de comer a los animales, en especial a alumnos de la Facultad de Administración de la Universidad Mariano Gálvez. No pudimos aceptar su generosa oferta porque los trabajadores impedían el acceso al parque.

El miércoles siguiente finalmente llegamos a un acuerdo: el pacto colectivo quedaría igual y se gestionaría ante el Congreso que permita el uso de fondos privativos para el pago de salarios. Los trabajadores darían de comer a los animales esa misma tarde. Para ello debía hacerse presente la directora Lorena Calvo con una carta de AGHN en donde se hacía esta solicitud. Después de haber rechazado las dos primeras cartas porque no les parecía la redacción, permitieron el ingreso de la directora. Tuvo mucho trabajo para convencer a los trabajadores de que les dieran agua a los

animales porque la carta solamente hablaba de alimentación. El día jueves la situación se comenzó a normalizar.

Las consecuencias de la huelga fueron las siguientes. Miles de guatemaltecos de escasos recursos se quedaron sin lo que tal vez era su única diversión prevista para la Semana Santa: un paseo por el zoológico. Encontramos a los animales deshidratados, principalmente a las aves y aquéllas especies que tienen el metabolismo muy ligero. Otras especies estaban muy agresivas. No sabemos cuántos animales murieron, ya que el departamento técnico no ha respondido a los múltiples requerimientos de la administración de levantar un inventario de animales. De todos modos éste puede ser manipulado y nunca sabremos la verdad. Lo único que podemos asegurar es que entre los animales de mayor tamaño no hubo decesos. Por el otro lado, las exigencias del nuevo pacto colectivo fueron rechazadas.

El problema de los fondos continúa. El dinero existente alcanza para pagar salarios hasta el mes de septiembre y se habrán agotado los fondos para indemnizaciones. La administradora licenciada Patricia Juárez tuvo una actitud valiente ante el sindicato. Además consiguió un dictamen de la Oficina de Servicio Civil (ONSEC) y otro de la Inspección General de Trabajo afirmando que los trabajadores son del Estado. Esperamos que ahora el Ministerio de Agricultura acepte ser patrono de los empleados y se involucre en la solución de los problemas del zoológico.

Esta huelga nos dejó un sabor amargo a muchos guatemaltecos. Una agresión más a la naturaleza mientras otros celebraban el día de la tierra. Sin embargo, el ingenio chapín no se hace esperar haciendo siempre broma hasta

de las peores tragedias, como lo demuestra esta adivinanza: “¿En qué se parecen los trabajadores del sindicato del zoológico a las monjas?en que tienen muerto de hambre al mico.”

CAPITULO IX

APOYANDO A LA COMUNIDAD

La siguiente nota se refiere a cómo contribuyó el elefante del Zoológico La Aurora a la creación del Museo Nacional de Historia Natural. Fue publicada por Jorge Ibarra en un folleto el 29 de junio de 1950.

“A muchas personas parecerá una exageración, si no un embuste, la siguiente afirmación: al elefante que por algunos años deleitó a grandes y chicos en el Jardín Zoológico de “La Aurora”, que murió en junio de 1948, debe el Museo de Historia Natural su existencia. Su enfermedad demoró varios años y las gentes compasivas sufrieron viendo como la enorme figura del proboscídeo se retorció, víctima de agudos sufrimientos.

Pero afortunadamente dejó de existir; y quiso la suerte que visitáramos La Aurora el mismo día de su muerte.

Nos habíamos interesado de antemano en verlo disecado algún día, pensando en que sería la base sobre la cual –con el tiempo- nacería el interés en la formación de un museo de historia natural. Y así fue; empezamos a llamar la atención del público sobre la disecación del elefante, y para que no

se pensara que era ésta una labor sin importancia, publicamos el valor de la operación: Q2,000.00

No olvidamos el nombre del periodista que realizó la propaganda indispensable: don César Brañas, gracias a quien hemos podido efectuar gran parte de nuestra labor.

El 7 de junio de 1948, publicó una crónica-entrevista, en la que decía:

‘Todos mis antepasados naturalistas –nos dice Ibarra- han tenido mala suerte y nuestros gobiernos nunca han sabido apreciar nuestro trabajo; yo espero, sin embargo, que mi suerte sea diferente y que encuentre el necesario apoyo. Es de desearlo, -proseguía el articulista- y eso puede comenzar ahora, que él ha propuesto hacer la disecación del elefante de La Aurora, cuya muerte lamenta toda la chiquillería de toda Guatemala y millares de adultos. El trabajo es considerable, pero el precio puesto ha alarmado a quienes no saben ni lo que significa ese trabajo ni las condiciones para ejecutarlo.’

Y más adelante, agregaba: ‘En muchas ciudades cultas, fuera o junto a los parques zoológicos, completándolos o supliendo la falta de éstos, se han creado museos de historia natural en donde la taxidermia tiene amplísimo lugar: mamíferos, aves, reptiles, insectos, aparecen como vivos merced a la laboriosidad, estudio y buen gusto de los disecadores, que a menudo son apasionados naturalistas a su vez. Y tales museos atraen mundos de gente y enseñan gráfica y objetivamente más que muchos libros y maestros.

Nosotros hemos sugerido desde hace años la formación de un nuevo museo de esa especie en Guatemala, destinado al público y de preferencia en La Aurora, en donde pudieran contemplarse todas las especies animales con que contamos, las variedades más raras, etc. El museo atraería innumerables visitantes y para sufragar gastos podría fijarse una cuota de centavos por ingreso, con días libres para escolares y niños pobres.’

Fue de esta manera como nuestro amigo y simpatizador del museo, iniciaba su sostenida campaña para fundar la nueva institución. Mas todos nuestros esfuerzos habrían sido en vano si el doctor don Raúl Osegueda hubiera observado nuestro creciente interés con indiferencia: afortunadamente no fue así y cuando fue nombrado ministro de educación recibimos la ayuda necesaria. El doctor Osegueda tuvo algunas dificultades para obtener el edificio del Parque Zoológico de La Aurora. Era, indudablemente, el salón más apropiado para cumplir con nuestro propósito, pues la posición de este parque le permite atraer múltiples visitas, con mayor intensidad ahora por la proximidad de nuestro Museo Arqueológico.”

En la historia reciente el Zoológico La Aurora sigue apoyando a la comunidad en diferentes formas.

En el período comprendido entre noviembre de 1995 y mayo de 1996 se llevó a cabo la Exposición del Quetzal en la Casa de Té, realizada por el fotógrafo Ricky López. Entre septiembre y noviembre de 1996 se llevó a cabo una segunda exposición con el mismo tema.

En mayo de 1995 se celebró un desfile de la Teletón en las instalaciones del zoológico. El

27 y 28 de octubre se celebró el Día de Niño; lo inauguraron el presidente Alvaro Arzú y su señora Patricia de Arzú; la primera dama también realizó en

diciembre del mismo año un bazar navideño en el zoológico. Estas actividades han continuado.

En 1998 comenzamos una estrecha relación con la comunidad rotaria. El 4 de octubre fuimos anfitriones de la celebración del Día del Niño.

En febrero de 1999 fuimos la sede de la XXV exposición de orquidología.

El Zoológico La Aurora siempre estará dispuesto a colaborar con instituciones y eventos como los mencionados anteriormente. En alguno de nuestros objetivos –recreación, conservación, educación e investigación– vamos a coincidir. Nuestras puertas están abiertas.

CAPITULO X

LOS SUICIDAS

Los recintos abiertos son lo menos que podemos ofrecerle a los animales del zoológico; sin embargo nos han causado inconvenientes. En diferentes oportunidades dos suicidas aprovecharon esta situación para quitarse la vida. Esto a pesar de que antes de cada foso hay un cerco, una barrera natural y una malla protectora; un accidente es casi imposible.

El 29 de agosto de 1995 Paco René Cazanga Ronquillo, de 33 años, se tiró al foso de los jaguares. Antes de lanzarse sacó un cuchillo y se hizo varias heridas en el pecho. Las fieras lo tomaron del hombro y lo subieron a la parte alta del recinto.

Fue rescatado con vida por los bomberos municipales; para ahuyentar a los felinos tuvieron que auxiliarse con extinguidores CO₂. Lo trasladaron al Centro Uno del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social a bordo de la unidad R-33. Mohr –uno de los bomberos que participó en el rescate– dijo que Cazanga presentaba heridas desgarrantes y punzantes causadas por las mordeduras de los jaguares en brazos y piernas; aparte le habían arrancado parte del cuero cabelludo. Fue imposible salvarle la vida.

El capitán de bomberos Oscar Bonilla declaró a la prensa que los jaguares habían “masticado” a la víctima.

Cazanga dejó una nota manuscrita dirigida al director de la Policía Nacional, Angel Antonio Comte Cojulún. Decía así:

“Señor Director de la Policía: Atentamente. Yo Paco René Cazanga Ronquillo asesiné a la señorita de Simán pero fue un accidente porque no era mi intención. Mi intención era vender este tipo de arma para que ella se defendiera de la delincuencia. Eso se lo puede rectificar Marina. Pero sin percatar el peligro se me escapó el tiro, le dí auxilio pero fue certero el balazo. No lo hice con mala intención. Por eso me suicidio. No culpen a nadie más por esto. Paco René Cazanga Ronquillo, cédula A-1 651273.”

La nota fue leída a los reporteros por el administrador del zoológico Walter Bolaños y entregada a la policía. Eswin Ají pintaba una caseta de helados cercana al recinto. Relató que a eso de las tres de la tarde vió llegar a Cazanga; se encaramó a la baranda y gritó: “Dios mío, ayúdame, perdóname, no lo quise hacer”. Luego se apuñaló y se tiró.

Después se supo que Cazanga era un vendedor ambulante que frecuentaba el Centro Comercial Los Próceres. Allí trabajaba Dora Alejandra Monterroso Illescas, de 20 años, como dependiente de Almacenes Simán. A Cazanga le gustaba mucho Alejandra. Ese día le habían encargado vender unos bolígrafos equipados para disparar una bala de calibre 22. Buscando excusa para hablarle a Alejandra le llegó a mostrar el arma la que desafortunadamente se le disparó.

La autopsia mostró que Cazanga murió de un golpe en el cráneo al caer desde aproximadamente cinco metros de altura; por la misma razón tenía arrancado el cuero cabelludo. La conclusión es que los jaguares solamente estaban jugando con él y no devorándolo. Ellos solamente comen carne de caballo. Recuerdo que una Semana Santa por un error de cálculo se acabó la carne. Alguien fue a un supermercado a comprar carne de res. Las fieras no se la comieron.

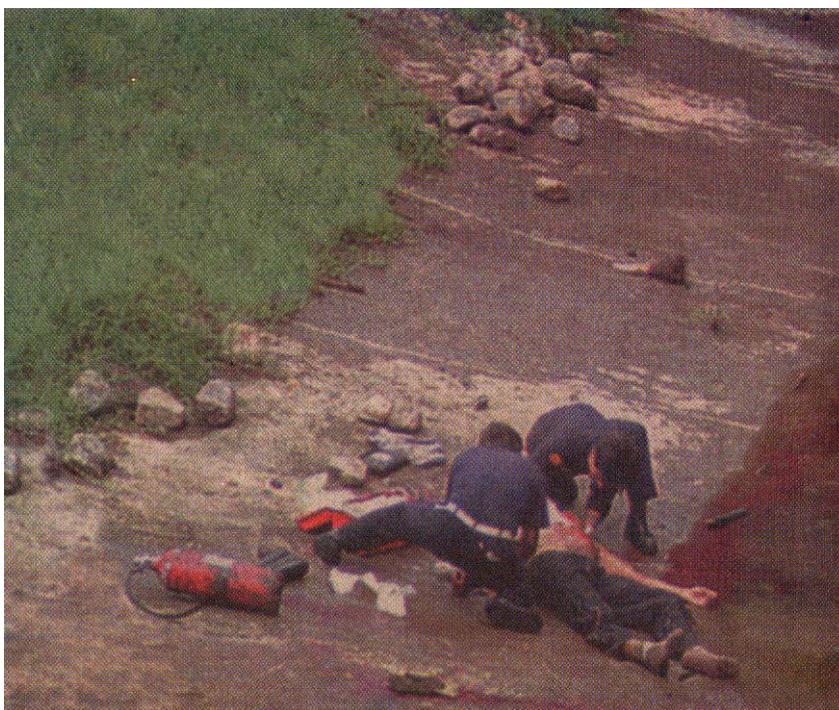


Foto de Siglo XXI, 30 de agosto de 1995

El 17 de junio de 1966 me encontraba almorzando cuando me llamaron para avisarme que teníamos otro caso de suicidio; esta vez con los tigres de Bengala. Cuando llegué ya estaba allí la policía. Adentro del recinto yacía Mario Fernando Mata, de 35 años. Estaba desnudo y le faltaba una mano; su cuello estaba abierto. Había un cuchillo de cocina adentro del bebedero.

Según testigos se paró frente al recinto, sacó un cuchillo y se ocasionó varias heridas en el tórax, posiblemente para atraer la atención de los tigres; éstos lo atacaron al caer dentro de su hábitat. Trabajadores del zoológico acudieron en su ayuda y lograron ahuyentarlos; pero ya era muy tarde. Encontramos una mochila; adentro tenía una biblia y la esquila de su madre.

Los dos tigres que lo mataron nacieron en cautiverio. Son mansos y se dejan acariciar. Sin embargo, de un zarpazo pueden matar un búfalo. Pienso que se sintieron atacados o tal vez estaban “jugando” con Mata.

CAPITULO XI

LOS ANIMALES

La colección animal

Cuando se fundó el zoológico en 1924 la colección animal era limitada. Había un total de 177 aves de corral y 73 animales del monte alojados en 32 jaulas. Las aves más exóticas eran pajuiles, pavos silvestres, faisanes y guacamayas. Entre los animales de monte había 2 tigres, 10 venados y 5 coches de monte. El resto eran animales menores.

Cuenta Jorge Ibarra que los primeros leones arribaron a Guatemala en 1928, obsequiados por Felipe Yurrita. Los nombró Tumbador y Fragua para recordar sus propiedades de occidente. Tumbador fue pedido a Los Angeles y Fragua vino directamente de Africa del Sur. Se multiplicaron de tal manera que la administración de La Aurora se vió obligada a deshacerse de los cachorros. En época de Ubico se obsequiaron dos a El Salvador y posteriormente fueron vendidos otros dos a Cuba.

En otro documento Ibarra nos dice: “No se decepcione por completo el lector que lea las memorias presentadas en 1930 por el señor J. Alejos, al

comparar la cantidad de especies exóticas que aquí se mostraron, con los ejemplares del extranjero que actualmente exhibe el zoológico.

El señor J. Alejos, en nota subsiguiente, tomada de los archivos del Ministerio de Agricultura, apunta que en 1930 existía un total de 509 ejemplares; ahora contamos con 515 y los mismos son especies valiosas en los zoológicos, entre ellas: una tortuga galápagos, danta, mono de cara blanca, leones africanos, osos negros, llamas, elefante de la India, dromedario, mandril, una colección de faisanes y otros.

Empero, en lo que se refiere a la calidad de ejemplares exóticos, aquella colección superaba a la actual.”

La Embotelladora La Mariposa, de Enrique Castillo y Hnos. donó el dromedario que aquí se menciona.

En la Memoria de Agricultura de 1933 se menciona que habían 2 leones, 2 osos, 1 tigre, 1 elefante, 3 cebras, 7 venados, 2 chimpancé, 1 mono mandril, 2 monos verdes, 8 monos rojos y 26 coches de monte entre otros ejemplares.

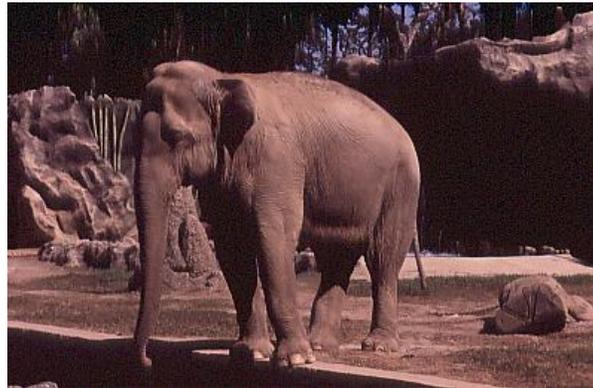
En el Acta No. 58 del 30 de junio de 1949 comparecen Luis Midence, administrador y Roberto Sagastume, mayordomo. Allí consta que los animales se vendían en pública subasta; una cebra a Q1,000, un elefante a Q3,500 y 3 leones a Q250 cada uno. En aquella época había lobos europeos y llamas del Perú. También se describe una gran variedad de animales que fallecieron; otros que se enviaron Cuba por orden del señor Ministro.

Hemos mejorado la colección animal. Actualmente tenemos 753 individuos de 143 especies; 370 aves pertenecientes a 65 especies; 293

mamíferos pertenecientes a 54 especies; 90 reptiles pertenecientes a 24 especies.

Compramos 2 cebras, 1 jirafa, 1 tapir, 2 rheas, 2 emús, 2 monitores, 2 pavos de cacho y un pitón albino. En marzo de 1992 ingresaron dos canguros machos donados por el Zoológico de Filadelfia. En mayo de 1992 el presidente de México Carlos Salinas de Gortari nos donó una cebra. Posteriormente Mac Donald's nos donó 3 avestruces. También nos donaron 2 pitones, 2 jaguares, 1 puma, 2 saraguates, 1 león, 1 puma, 1 llama, 2 elodermas, 1 tigresa, 1 eloderma y 16 marmosetas; éstas últimas son una especie de mono que ya adultos miden solamente 7 centímetros. Gestionamos ante CONAP la obtención de una pareja de jaguares jóvenes que se encontraban en el centro de rescate de ARCAS en Petén. También tenemos 2 panteras negras, 2 leopardos, 1 leona, borregos de Berbería, cabras de Camerún, 1 elefante asiático, 2 osos *kodiak*, macacos, 2 tigres de Bengala, venados huitziziles, venados cola blanca, pecarí de cuello blanco, coche de monte, lagartos, coyotes, rey zope, pajuiles, pavos peteneros, faisanes, etcétera.















Antes el zoológico era el lugar perfecto para deshacerse de una mascota que se volvía problema. Se aceptaban sin más trámite. Lo que se hacía era incentivar el uso de animales silvestres como mascotas.

Ahora tenemos un plan de colección animal que contempla 85% de especies nacionales o del bosque tropical y 15% de especies exóticas o de otros lugares –tal y como lo sugirió Jorge Ibarra. Cuando alguien llega a deshacerse de un animal al zoológico primero averiguamos si está en nuestro plan, si lo necesitamos y si tenemos lugar para él. De lo contrario debe ir a un centro de rescate. El plan no se ha podido cumplir a cabalidad; en cantidad de especies tenemos 44% de animales exóticos y en cantidad de individuos 30%.

Es importante mencionar a Pedro González Teja, quien ingresó a la Junta Directiva en 1994; a los pocos meses Lorena Calvo dejó su puesto de directora ejecutiva; Pedro se hizo cargo de los animales y hasta la fecha dirige el departamento técnico en forma desinteresada.

En una encuesta realizada en septiembre de 1999 el elefante ocupó el primer lugar como el animal que más gusta en el zoológico con 17.5% de votos; le siguen los monos con 15.2%, los tigres con 11.7%, las aves con

11.5%, los leones con 10.5%, las jirafas con 8.8%, los osos con 7.3% , los hipopótamos con 3.5%, las panteras con 2.6% , los leopardos con 2.0% y las cebras con 1.0%. El animal nacional mejor evaluado son los jaguares con 2.0% seguidos de las culebras con 1.6%. Estamos conscientes de que nuestro zoológico debe ser eminentemente nacional. Sin embargo, los animales exóticos son los que nos proporcionan mayores ingresos.

Cuidado y alimentación

Los animales son nuestra preocupación constante; sin ellos no habría zoológico. Un veterinario, una bióloga, una nutricionista y un equipo de jauleros cuidan de ellos. Da tristeza leer en las crónicas del zoológico que tuvimos clínicas bien montadas. Cuando llegamos en 1991 curaban a los animales en un cubículo con piso de tierra. Lo primero que hicimos fue construir clínicas. Luego compramos equipo para el cuidado de los animales. La carne la cortaban en un tronco que era una “fábrica” de bacterias; compramos una sierra de cinta; luego compramos una máquina para anestesiarse animales con el objeto de evitar riesgo de trasladarlos a clínicas particulares; también equipo de captura con rifles de dardos y equipo dental ultrasónico; finalmente, construimos un nuevo cuarto frío en la cocina.

Los caballos que le sirven de alimento a las fieras los compramos en pie y los matamos en un rastro cuyo terreno alquilamos a la Escuela Nacional de Agricultura. El agua la llevaban en toneles; ahora ya tenemos agua corriente.

Los animales gozan de una dieta balanceada diseñada por una nutricionista. Semanalmente consumen casi Q7,000 de verduras y frutas: 45 cajas de banano, 544 unidades de frutas tales como piñas y papayas y 3,250 libras de verduras. También 210 huevos y casi 3,000 libras de concentrado.

Las fieras consumen cinco caballos a la semana. Tenemos 3 tigres de Bengala, 1 león, 2 panteras, 1 puma, 14 jaguares, 2 leopardos y 24 felinos menores. Los leones y los tigres consumen alrededor de 50 libras a la semana cada uno. Los jaguares solamente comen de 8 a 9 libras de carne a la semana.

El animal más glotón y uno de los más caros de mantener es la nutria. Cada semana se come 6 cangrejos, 4 pollitos, 14 huevos y 17.5 libras de pescado entre otras cosas. Todo esto cuesta Q342.

El animal más caro de mantener es el mono saraguate. Entre comida, suplementos dietéticos y yogur cuesta Q424 cada semana.

El crimen del elefante

Antes de la “Mocosita” hubo un elefante africano el cual murió por una enfermedad dental. Sus restos fueron llevados al Museo Nacional de Historia Natural. Con él se inició la colección del museo.

Jorge Ibarra nos cuenta que “...un veterinario comerció con el marfil de dicho elefante y para extraerle las piezas utilizó un tractor. La excusa del veterinario la asimilaron fácilmente los funcionarios: se trataba de evitar una desgracia; el elefante con sus colmillos comenzaba a raspar partes de su jaula. Se pensó que esto era un peligroso indicio para la seguridad de las personas que visitaban el zoológico y el paquidermo principiaba a padecer

desarreglos metales. Por lo tanto, el elefante fue sometido a la más cruel tortura para extraérsele los incisivos. Para comprobar este crimen su esqueleto se encuentra en el Museo de Historia Natural. En los alvéolos claramente se observan los profundos orificios que causó la infección produciendo horribles taladros en las piezas óseas del sufrido animal. Se asegura que es el crimen más grande que se haya cometido contra especies en cautividad.”

El reporte de veterinario es muy diferente. Consta en el Acta No. 12 con fecha 26 mayo de 1948: “Constancia de la muerte del elefante. Administrador el señor Rubén Morales Zamora y mayordomo Roberto Sagastume. José Serrano y Dagoberto Melo Cifuentes los médicos veterinarios. Descripción: hace un mes el elefante sufrió de una intoxicación producida por una infección en la boca, habiéndola tratado el doctor Mariano Gómez quien logra salvarlo en esa oportunidad pero quedando siempre bajo la presión de la infección a que se hace referencia. Se dice que la infección fue promovida por la quiebra que sufrió de los colmillos el elefante y que al quererle extraer la raíz no les fué posible y le dejaron dicha infección todo lo cual sucedió hace alrededor de unos veinte años (¿?). Según la necropsia la muerte del elefante fué causada por una piemia que se debió a la carie ósea del maxilar izquierdo que vino padeciendo el animal. Valor que dan al elefante: Q3,500.00. Se informó al Sr. Jorge Ibarra, taxidermista, para la disección del animal.”

La Mocosita es un elefante asiático que nació el 1o. de enero de 1952. Fue donada por el Club de Leones 2030 en el año de 1955. Vino de Calcuta, capital de la provincia de Bengala en la India Inglesa.

Juntando animales

Muchas personas nos dicen que por qué no le conseguimos pareja a la Mocosita. No tienen idea de lo difícil que es juntar animales. Los monos, por ejemplo, forman tribus y a veces tenemos que poner una misma especie en recintos separados para evitar peleas que pueden ser mortales. Por el otro lado, se pueden hacer exhibiciones mixtas donde se mezclan diferentes tipos de animales; por ejemplo, avestruces con cabras.

Antes de juntar dos o más animales se les ambienta poniéndolos un tiempo en el mismo recinto pero separados por una división de malla o barrotes. Hace dos años le conseguimos una preciosa novia al puma; estuvieron varias semanas conociéndose; el día en que los juntamos el macho agarró a la hembra del cuello y no la soltó hasta que la mató.

Cuando inauguramos la sabana africana pudimos juntar sin problemas a los leopardos con las panteras negras, que son de la misma especie. Una cebra adulta agarró a coces a las cabras de Camerún. Juntamos a varios jaguares que sólo tuvieron una escaramuza. Trajimos una tigresa para acompañar a los dos tigres machos pero continuamente se pelean y optamos alternarlos en el recinto. ¿Se imaginan lo que serían dos elefantes adultos peleando? Pienso que los animales son selectivos al igual que las personas; es difícil imponerles una pareja y esperar que todo salga bien.

CAPITULO XII

LAS FUGAS

Lorena Calvo en sus memorias nos habla de la fuga del chimpancé el 16 de febrero de 1990. Buscando en los archivos del zoológico encontramos el Boletín No. 20 de 1970 con el relato de la fuga de un tigre. El texto dice así: “El 31 de agosto, en la jaula de los tigres de bengala, Mincho –el macho que había nacido y crecido en un parque zoológico– se reducía a los estrechos encierros en que su vida, aún joven, había transcurrido. En el periódico descanso de los lunes, Chalo –el jaulero– abrió la jaula los tigres. Comenzaron a olfatear la carne preparada con la necesaria ración de polvo de huesos para suplir la dieta de calcio. A la conocida voz de Chalo, los cachorros entraron al cubículo de seguridad, en donde quedaron encerrados. Chalo procedió a la diaria limpieza ante la mirada curiosa del hermoso ejemplar de tigre que ronroneaba voluptuosamente estirado en una esquina. Desde la jaula de los osos llamaron a Chalo para que colaborara en la curación de un rebelde lesionado. Salió de la jaula, cerró cuidadoso la puerta y no consideró necesario poner el candado. Mincho se apoyó sobre la puerta, que giró silenciosamente sobre sus bien aceitadas bisagras. Salió temeroso y desconfiado; se acercó al balde colmado de carne; la olió hambriento, pero no la tocó. En él se había despertado otra hambre; un ansia, un anhelo. Con

facilidad saltó la barda y se dirigió hacia el centro del parque. “¡Se ha escapado el tigre!” Como el humo en el viento se vieron desvanecerse minifaldas y pantalones, cerrar de puertas, correr de cerrojos, golpear de ventanas, etcétera. Murmullos se distinguen; alguien llama telefónicamente a los bomberos; alguien más a la policía. Mincho se acercó a la jaula de los cocodrilos y se detuvo frente a Xochipilli. No pensaba en sus hembras ni en sus hijos. Cerca de él miraba la verde jaula en la que se ocultaban seres iguales a esos bichos de dos patas, semejantes a Chalo, que en procesión continua se paraban a gesticular frente a su jaula. Vigilantes y jauleros rodearon a Mincho desde prudente distancia; algunos estaban provistos de lazos y redes. Se cerraron las puertas del parque. La policía hizo su ingreso; armados de metralletas los hombres se situaron en posiciones estratégicas. Mincho observó con indiferencia a aquel grupo de miedosos. Si todos eran como Chalo el jaulero, no tenía nada que temer. La curiosidad impulsó a una hermosa secretaria a abrir la puerta de una de las oficinas; así pudo ver a la fiera sin obstáculos. El tigre observó a la mujer, que por su parte, veía al animal con ojos de deseo. ‘Qué hermosa piel. Trataré de comprarla.’”

Las anteriores fugas sucedieron en jaulas. Cuando comenzamos a construir los recintos abiertos nos cercioramos de que cumplieran con las especificaciones indicadas en los manuales de construcción de zoológicos. Sin embargo, todo puede suceder; los recintos hay que probarlos como se prueba un auto que sale de la fábrica.

El primer recinto abierto que inauguramos fue el de los osos *kodiak*. Uno de ellos era gigantesco; temíamos que pudiera escalar la pared de roca. Estábamos preparados para lo peor; afortunadamente no hubo problemas.

En octubre de 1988 inauguramos el área africana donde hay dos recintos de fieras: leones y leopardos. Los separa un foso y una valla adentro del mismo. Tomamos todas las precauciones del caso; montamos vigilancia con escopetas de dardos y guardias armados; esto último porque un dardo se tarda entre cinco y diez minutos en hacer efecto.

El primer día sacamos a los leones. Dos viejas leonas se lanzaron al foso. Con un chorro de agua se logró hacer subir a la primera. A la segunda hubo que dormirla con dardos y cargarla hacia su casa nocturna.

El segundo día sucedió lo mismo con los leopardos; los jauleros lograron que todos menos uno entraran a su casa nocturna; ya cansados lo dejaron en el foso y se fueron a dormir. Esto va contra las reglas de cualquier zoológico; las fieras deben quedar guardadas en sus casas nocturnas antes de cerrar.

El 15 de octubre las siete de la mañana recibí una llamada del capitán de bomberos Oscar Bonilla diciéndome que había escapado un leopardo del zoológico. Una señora dueña de una caseta de comida frente a la Dirección General de Caminos se dirigió a abrir su negocio; su sorpresa fue encontrar al primer “cliente” tendido abajo de una banca.

Personal del departamento técnico del zoológico se hizo presente. Anestesiaron al leopardo con dardos y lo regresaron a su recinto. No pasó nada a pesar de que algunos espectadores se le acercaron imprudentemente. Hubo que encerrar a todas las fieras en sus casas nocturnas hasta investigar qué había pasado.

Cuando llegué más tarde al zoológico una veintena de trabajadores rodeaban a un reportero hablando pestes de la administración. Nos acusaban de poner en peligro sus vidas. Le mintieron al reportero diciendo que las fugas de animales sucedían continuamente pero que nosotros las

encubríamos. Las primeras pesquisas demostraron que fue culpa de ellos al haber dejado al leopardo afuera por la noche. Los amenacé con procesarlos por negligencia y finalmente se calmaron.

Luego dedujimos que el leopardo trepó por una planta de bambú pegada a la pared de roca. Recortamos el bambú pero eso no evitaba que los animales se tiraran a los fosos. Finalmente decidimos instalar en la orilla de los recintos y en las paredes de roca un alambre eléctrico con alto voltaje y bajo amperaje, similares a los que usan para los cercos de ganado. Esto solucionó el problema.

CAPITULO XIII

CUENTO

Nuestro zoológico ha sido motivo de inspiración de historietas, chistes y anécdotas. El siguiente es un cuento anónimo que encontramos. El personaje central es Jorge Ubico.

Allá por 1939 llegó a Guatemala un hondureño, amigo de mi padre, que venía a curarse de un ojo. Hombre alto y fornido, bien trajeado, de holgada posición económica, hombre culto y distinguido, de impresionante porte, caminaba sereno y usaba bastón. Invitación obligada era llevarle a La Aurora; alegre tarde de domingo aquella que, además, revistió características especiales por la presencia del agradable visitante; se nos concedieron libertades no usuales y se nos hizo, a la chiquillada, regalos desusados.

Durante el paseo nos encontramos con un grupo de numerosos amigos de la familia; hubo los saludos de rigor y las lógicas presentaciones. Todo el grupo de adultos se sentó en la grama próxima a lo que ahora es el Instituto Agropecuario Nacional; la conversación se generalizó, mientras los chicos jugábamos “tenta”, “desconecta” y “de aviones”. Cansados de jugar, rato después nos sentamos y, aún ahora, recuerdo algunos de los detalles de aquella conversación: ¡Pero qué mal huelen los leones!

Alguien opinó que no era de extrañar, puesto que así era el olor habitual de esos animales; un criticón señaló imponente y acusador a la “mala administración del zoológico”; con livianidad lanzó el dardo agudo de que “las jaulas no se limpiaban”; pienso ahora que ¿cómo podía él saberlo si no permanecía el tiempo suficiente en el zoológico para respaldar su teoría?; otro, con ínfulas de sabio aseguró que el mal olor no era constante, sino un resultado de “ciertos” períodos mensuales de las leonas. El coro de opinantes cesó un rato cuando alguien contó una anécdota: todos quedaron silenciosos y expectantes; acercaron cuerpos y cabeza y el grupo semejó un solo individuo; el relator empezó en voz baja:

“¿Saben ustedes? Se trata del General Ubico. Resulta que un jaulero se quedó encerrado en la jaula de Fragua y Tumbador. ¿Imaginan cómo amaneció aquel hombre, luego de toda una noche en ese lugar? No se sabe cómo libró la vida; pero cuando lo sacaron, el hombre había encanecido. En una noche su pelo se convirtió todo en nevadas canas. La veracidad del caso no puede ponerse en duda. ¿Recuerdan ustedes que, en Francia durante la Revolución, a María Antonieta se le encaneció el pelo en una noche, cuando estaba prisionera?”

Los murmullos y comentarios del grupo subieron en crescendo, hasta convertirse en abierta discusión: de pronto la expectación y el silencio; el narrador continuó:

“¡Esperen!, ahora viene lo mejor; recuerdan que se trata del General. Cuando el General Ubico lo supo, porque él todo lo sabe –nada se le oculta, nada se le escapa– lo comentó con sus ministros; y a uno de ellos se le ocurrió preguntar: ‘Mi general: ¿Qué habría echo usted en semejante circunstancia?’ El presidente le miró fijamente y, luego de un momento de silencio le

contestó: ‘Desea saberlo, ahora lo verá. Señores, les invito a ir a La Aurora’; uno de los ministros le dice ‘Señor Presidente: ¿a esta hora?; son las seis y media de la tarde’; su excelencia le mira sonriente y dice: ‘¡Precisamente! Es la mejor hora; vamos caballeros’. En un momento se dispone la comitiva oficial; adelante abre marcha un motorista. Al llegar a La Aurora, advertido el administrador, ya está abierta la puerta. Al descender del auto dice el General: ‘Rápido señores; a la jaula de los leones’. Al llegar ordena abrirla, penetra en ella temerario y ordena: ‘Jaulero: ¡cierre la puerta!. Señores: ¡Hasta mañana a las cinco de la madrugada! ¡Buenas Noches!’ Asombrados, pero sin desobedecer todos se retiran con la angustia reflejada en los rostros.

¡Qué noche, caballeros! Todos los ministros velaron; se dio orden de no divulgar lo que estaba sucediendo. No fuera cosa de que se aprovecharan los enemigos del régimen. Yo lo sé porque tengo un amigo en la policía secreta.”

Creí percibir una mirada de temor en los rostros de uno que otro oyente. Pronto las preguntas se hicieron impactantes: “Y, ¿qué pasó don?”

“Pues, ¿qué habría de pasar? Cuando al día siguiente llegaron los señores ministros a la hora fijada por el general, éste se paseaba impaciente. Al fondo dormían los leones. Pero para espanto y sorpresa de todos, Tumbador, el gran león africano ¡tenía blanca la melena! Sí señores, le había amanecido así. Por eso ya no lo exhiben. La secreta se encargó del pobre animal.”

Poco a poco los murmullos de horror, de admiración, de incredulidad, de toda índole, se fueron apagando. Ya era tarde. El grupo se desintegró y solos, con mi padre y nuestro invitado, iniciamos lentamente el retorno.

El hondureño no hizo comentario alguno a la anécdota; y nos dijo: “Los olores pueden molestarnos mucho o poco; a mí no me ha incomodado el de la jaula de los leones, porque más he puesto mi atención en el de los campos;

sientan ustedes el aroma de tanto ciprés y eucalipto. Allá en Honduras, ¡como huele la pinada!” Y dirigiéndose a mí, me dice: “¿Por qué no me recoges un poco de pericón?”

Mientras recogía la aromática hierba seguí su consejo y aspiré a pleno pulmón el aroma del limoncillo y del anís de chucho. Años después supe que el relator de la anécdota era un prominente miembro del Partido Liberal Progresista..... y que Tumbador había muerto de viejo en su jaula.

CAPITULO XIV

REFLEXIONES

Parece un buen momento para ponernos a pensar en el porqué de nuestro zoológico. Muchos dirán que es uno de los pocos lugares de la capital donde la gente de escasos recursos puede divertirse. La respuesta es más compleja. Para comprenderla mejor atrevámonos a dar un vistazo a la situación actual. Digo atrevámonos; porque al hacerlo tenemos que aceptar el daño que consciente o inconscientemente le hemos hecho a nuestros descendientes.

Nos acercamos al tercer milenio a pasos agigantados. El mundo que heredaremos a nuestros hijos se caracteriza por destrucción sistemática de bosques, dilapidación de recursos naturales no renovables, extinción de especies y contaminación del aire, la tierra y el agua. En esto consiste la deuda ambiental.

El problema se agrava con el comportamiento demográfico de las naciones del planeta, cuya población ya alcanza los 6,000 millones de habitantes y va en aumento aceleradamente. La capacidad de soporte que tiene la tierra ante la raza humana es limitada. Por el otro lado, el ambiente no

tiene fronteras. Si lo destruimos nos destruimos nosotros mismos. Somos parte de la misma naturaleza.

La calidad de la vida humana debe ser mejorada. Las comunidades deben ser tratadas con respeto y cuidado. Debemos conservar la vitalidad y la diversidad de la tierra. Debemos mantenernos dentro de la capacidad de soporte del globo. Cada comunidad debe preocuparse por su entorno. Luego debemos crear un marco nacional para integrar desarrollo y conservación. Finalmente, debemos forjar una alianza mundial para preservar el ambiente.

El reto está en diseñar un sistema económico que sea sostenible desde un punto de vista ecológico. Este es un problema que tendrán que resolver nuestros hijos. Sus principales herramientas serán el conocimiento y la concientización.

He allí la importancia de proyectos como el del Zoológico Nacional La Aurora. Nuestra misión es clara: debemos poner nuestro grano de arena para poder educar y lograr este cambio de actitud. Dios mediante y sumando esfuerzos como éste, cuando la nueva generación asuma el mando, los intereses individuales serán dejados a un lado en pro del interés social.